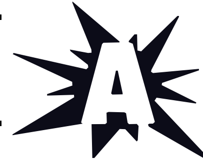
AMOR Y RABIA

Núm. 65 Valladolid, primavera/verano de 2003 Año 9

Apartado 6078 - 47080 Valladolid
Correo e.: amoryrabia@ozu.es
http://usuarios.tripod.es/amoryrabia

PUBLICACIÓN DIFUSORA
DE LAS IDEAS ANARQUISTAS



Órgano de expresión
del grupo anarquista
AMOR Y RABIA

1,20 euros

Depósito L.: VA: 815/2000

NAZIS EN WALL STREET

además: la guerra de Irak

tristes guerras / si no es el amor la empresa / tristes, tristes / tristes armas / si no son las palabras / tristes, tristes / tristes hombres / si no mueren de amores / tristres tristes

MIGUEL HERNANDEZ

Editorial:

Salud!... y mil perdones. Ha pasado más de un año sin dar señales de vida, pero estamos aquí de nuevo. Sería muy largo y penoso relatar los problemas que tenemos que afrontar cualquier colectivo para llevar a cabo la tarea que nos hemos propuesto. Así que no vamos a entrar al tema. Lo que si está claro es que a partir de ahora (y desde hace tiempo) la periodicidad de esta revista no está garantizada. Continuaremos como hasta ahora pero sacando uno o dos números al año. Que se tranquilicen los suscriptores. Que dejen los lectores de preguntarse qué pasa. El Amor y Rabia continúa.

Pero a otro tema, que es el capitalismo y la guerra. Cuando nos propusimos elaborar este número pretendíamos esclarecer y sacar a la luz los oscuros manejos económicos y políticos que se dieron al amparo de la II Guerra Mundial, con el propósito de mostrar como el capitalismo no entiende de política, de ética o de escrúpulos... y como se puede sacar beneficio de los conflictos, del sufrimiento de millones de personas. Y nos pilló la última... y enésima guerra de este nuevo mundo globalizado.

A nadie se le escapa el amplio y oscuro entramado de intereses que ha motivado esta guerra, ni la realidad que supone el establecimiento de un nuevo orden por la fuerza de las armas, por el ejercicio deliberado de la violencia y el terror. Hace tiempo que es así, conflictos como el de Kosovo (intervención de la OTAN, con veto de Rusia en la ONU), el de Afganistán (en el que continúan las operaciones «antiterroristas») y el actual lo confirman. Ha llegado la hora del más fuerte. Y esta lógica, la lógica de la violencia, el dinero, y el poder, asola el planeta.

Es esta lógica la que desregula las relaciones laborales en perjuicio de los/as trabajadores/ras, la que suprime las prestaciones en aras de la dinamización social, la que liberaliza los servicios sociales para evitar gastos, la que reprime opciones políticas, la que coarta la libertad de expresión, la que manipula y maneja la opinión pública, la que aviva los conflictos para sacar beneficios, la que organiza guerras... la lógica de un nuevo mundo, demasiado parecido al viejo.

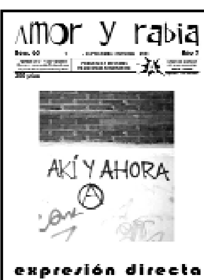
No pararemos esta guerra. Pero tenemos que prepararnos para parar las que se avecinan. Y sólo lo podremos hacer tomando conciencia. Y organizándonos. Uniéndonos a otros y otras, de forma horizontal, en nuestro ámbito cotidiano, en el trabajo, en asociaciones culturales... porque es ahí donde reside nuestra fuerza. No sólo otro mundo es posible. Es necesario.

FE DE ERRATAS: El Centro de Estudios «Josep Borras» que reseñamos en el número 64 es en realidad Centro de Estudios «Josep Ester Borras». Los compañeros nos informaron que ambos nombres son correctos pero corresponden a personas difernetes. Gracias por el aviso y perdón. Salud.

AVISO: NUEVO TEXTO EN LA WEB DE AMOR Y RABIA: *EL CASO STEPINAC*, SOBRE LA COLABORACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA Y EL NACISMO EN LA II GUERRA MUNDIAL EN LA EX YUGOSLAVIA

Números disponibles de Amor y Rabia:







En la edición de esta revista colaboran:

Nazis en Wall Street

LAS RELACIONES ENTRE LAS MULTINACIONALES NORTEAMERICANAS Y EL III REICH

«Un grupo selecto de industriales de los EE.UU. está resuelto a imponer un sistema fascista que suplante a nuestro gobierno democrático y está trabajando conjuntamente con el régimen fascista de Alemania e Italia. He sido testigo en mi puesto en Alemania en muchas ocasiones de cuán cerca están del régimen nazi las familias más poderosas de los EE.UU. /.../

«Ciertos industriales norteamericanos tuvieron mucho que ver con el advenimiento de los regímenes fascistas tanto en Alemania como en Italia. Ellos ayudaron al fascismo a tomar el poder, y lo siguen ayudando para que se mantenga ahí.»

— William E. Dodd, Embajador de los EE.UU. en Alemania, 1937[1]

INTRODUCCIÓN

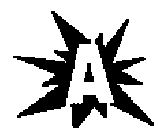
En 2001 la Segunda Guerra Mundial volvió a dar que hablar a causa de las denuncias interpuestas por un grupo de supervivientes del holocausto nazi y familiares de éstos contra una serie de empresas multinacionales norteamericanas. Los denunciantes aseguraban que un sector de las élites empresariales estadounidenses colaboró de manera más o menos directa con la política genocida del III Reich. El escándalo habría sido mayúsculo de no haber intervenido los grandes "media" echando tierra sobre el asunto con el objeto de ahogar un posible debate sobre la verdadera actitud de las clases dirigentes norteamericanas frente al holocausto nazi. Lo que sigue pretende desvelar ciertos episodios de la historia del siglo XX de los que rara vez se ha hecho eco la historiografía oficial.

COCA-COLA ÜBER ALLES

La Coca-Cola como es sabido siempre ha aparecido ante nuestros ojos como un símbolo de los EE.UU. y sus valores "democráticos", pero esto es más un truco publicitario que una realidad. De hecho la Coca-Cola fue de esas grandes compañías americanas que, al menos indirectamente colaboró con el régimen nazi. Para empezar la popular firma norteamericana con base en Atlanta (Georgia) vendió millones de botellas del conocido refresco desde 1933 a 1945, violando las normas aliadas que impedían el comercio con la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Pero su falta de escrúpulos morales no se acabó ahí.

Tras diciembre de 1941 la firma convenció a los americanos de que su producto era el símbolo de la lucha contra los enemigos de la libertad y la democracia, pero lo cierto es que siendo Alemania el segundo mercado en importancia para esta bebida refrescante (después de los propios EE.UU.) la Coca-Cola se las ingenió para mantener sus beneficios en este país a pesar de la política imperialista y genocida desarrollada por su gobierno. Ya desde los turbulentos tiempos de la República de Weimar la Coca-Cola era vista por los alemanes como la punta de lanza de un cierto tipo de colonialismo norteamericano en Europa. Para ello la Coca-Cola tuvo que, en primer lugar, cambiar la imagen que el consumidor medio alemán tenía sobre su producto y más tarde deshacerse de fir-

1 *Facts and Fascism*, George Seldes, p. 122; *Trading with the Enemy*, Charles Higham, p. 167




Max Keith

mas competidoras alemanas (como Sinalco o Afri-Cola) que elaboraban imitaciones del más famoso de los refrescos de cola. Si en casa la publicidad de la empresa tenía que identificarse con los valores imperantes en la sociedad norteamericana, en Alemania Coca-Cola tenía que hacer lo propio con los principios ideológicos que impuso el III Reich a la sociedad alemana.

Pieza clave en este proceso fue Max Keith (a la sazón representante de la firma de refrescos), un personaje descrito por algunos de sus ex-empleados como un líder carismático y autoritario. Keith pronto comprendió que para conquistar el mercado germano había que hacer buenas migas con los gobernantes de la nación por lo que empezó por repartir generosos sobornos entre diversos cargos del gobierno nazi. Así, cuando Hermann Goering en 1936 introdujo un plan cuatrienal para reducir al mínimo las importaciones alemanas, y tras frustradas gestiones llevadas a cabo por los abogados de la firma estadounidense, Keith autorizó la entrega de dinero a este jerarca nazi. Gracias a ello, Coca-Cola consiguió una licencia especial de importación que puso a salvo su cuota de beneficios en Alemania. Max Keith se había convertido en el hombre de la Coca-Cola por excelencia así como en un colaborador de los nazis, siempre dispuesto a hacer cualquier cosa que estos le pidieran con tal de vender su producto.

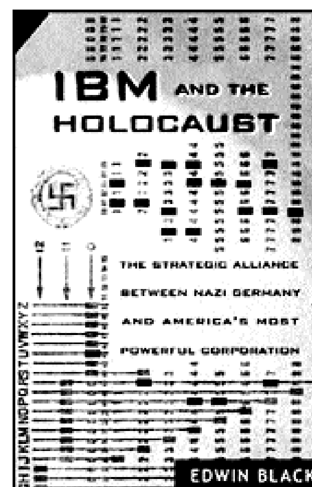


Camiones de Coca-Cola en una feria comercial en Alemania (1939)

Así las cosas la Coca-Cola se convierte en ese mismo año en una de las tres bebidas patrocinadoras de la Olimpiada de Berlín, un evento que el III Reich explotó para promocionar su ideología racista y autoritaria. La buena sintonía entre la Coca-Cola y el régimen de Hitler fue algo que pudieron comprobar cuantos visitaron Berlín en ocasión de tan magno acontecimiento, pues en muchas de las imágenes del Führer que aparecían en vallas publicitarias y revistas asomaba también el logotipo del conocido refresco incitando al público a beber Coca-Cola "eiskalt" [='muy fría']. A partir de ahí, la Coca-Cola llega al corazón del nazismo e incluso en octubre de 1938 en una revista militar que celebraba la anexión de los Sudetes por parte de la Wehrmacht [='ejército alemán'] se pudo ver un anuncio en el que una mano sostenía un botellín de Coca-Cola con un mapa del mundo al fondo y con un texto que rezaba: "Ja, Coca-Cola hat Weltruf" [='Sí, Coca-Cola goza de fama mundial']. Esto equivalía a dar un apoyo tácito al ejército nazi y a sus conquistas.

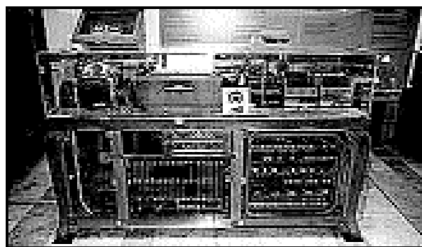
Tal era la popularidad que estaba adquiriendo la firma americana en el mercado alemán que Karl Flach (jefe de uno de sus rivales alemanes, la Afri-Cola) comenzó a hacer circular panfletos en los que se representaba una botella de Coca-Cola con caracteres hebreos que decían que el refresco americano era "Kosher" [='apto para ser consumido por judíos']. En cuanto al texto, éste aseguraba que Coca-Cola era una empresa dirigida por judíos. Y las consecuencias no se hicieron esperar: el partido nazi canceló rápidamente sus pedidos del popular refresco. Con todo, el perjuicio fue temporal, pues la firma americana contraatacó pronto. ¿Cómo lo hizo? Con una campaña propagandística que decía todo lo contrario para lo cual la compañía publicó varios anuncios en los que defendían posturas antisemitas en el *Stuerner*, la publicación oficial del partido nazi conocida por sus artículos racistas. Estos anuncios no pasaron desapercibidos en los EE.UU. donde generó algunos titulares de prensa del estilo "Coca-Cola financia a Hitler".

Durante la guerra la Coca-Cola pudo hacer frente a las restricciones derivadas del conflicto bélico con el uso de su habitual oportunismo. Así, cuando en Alemania el uso del vidrio se restringió a causa del embargo aliado la empresa de refrescos abrió plantas en la región de los Sudetes en 1939 bajo la protección de los jefes nazis locales ya que esta región estaba fuera del cerco económico. De esta manera Coca-Cola burló el boicot al III Reich. Pero además la compañía norteamericana tampoco tuvo reparos en que sus camiones transportaran tropas alemanas en múltiples ocasiones. Y ni siquiera en el periodo más crudo de la contienda bélica, cuando algunos de los ingredientes secretos de la más popular bebida de cola no podían llegar a la zona bajo control nazi, la compañía dejó de producir bebida; entonces Keith y su equipo de colaboradores inventaron la Fanta, y la firma Coca-Cola siguió vendiendo como si tal cosa. Eso es algo que pueden atestiguar algunos supervivientes de los campos de concentración nazis, *pues trabajaron como mano de obra esclava en las plantas que la Coca-Cola mantenía abiertas en los territorios dominados por el Reich alemán.*



Portada del libro de Edwin Black
Máquina de tarjetas perforadas de




Dehomag

LOS SECRETOS DE IBM

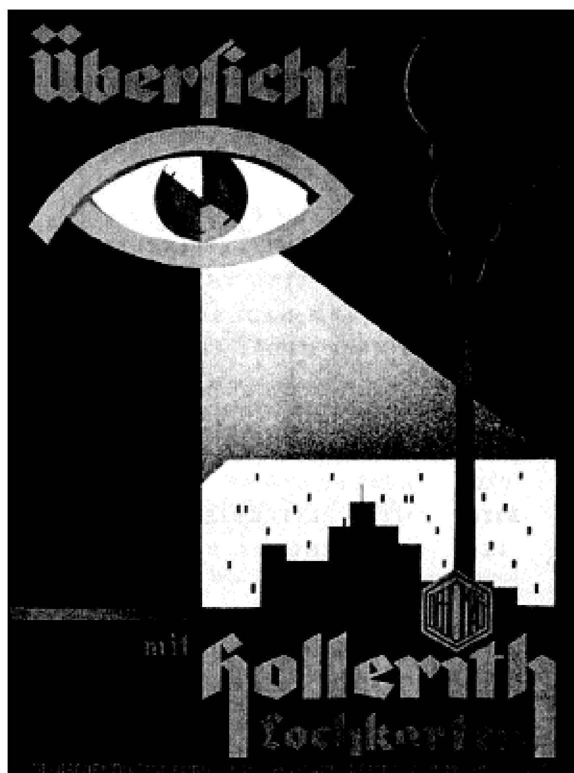
No hace mucho, en la primavera de 2001, un autor llamado Edwin Black publicó un libro titulado *IBM and the Holocaust* [='IBM y el holocausto'], que dio lugar a una agria polémica en los EE.UU. Según Black, que es hijo de judíos supervivientes del holocausto, la IBM, empresa pionera del sector informático, tuvo también su parte de responsabilidad en el genocidio nazi. La obra, aparte de sorprender por poner en entredicho la hasta entonces incuestionable honestidad de la compañía, también animó la lucha de los supervivientes de los campos de concentración afincados en EE.UU. contra las empresas americanas que colaboraron con los nazis. Pero ¿en qué consistió la responsabilidad de la prestigiosa firma informática?

Como todo el mundo sabe cuando los nazis llegaron al poder no existían los ordenadores pero sí existía la IBM. En las décadas que precedieron al desarrollo de las computadoras la información se procesaba usando métodos mecánicos en vez de electrónicos como ocurre hoy en día. Uno de esos métodos era el basado en las tarjetas perforadas de Hollerith. Herman Hollerith era un americano de origen alemán que desarrolló una técnica para calcular el censo de los EE.UU. a través de tarjetas perforadas que eran leídas por una máquina. El método tuvo tanto éxito que pronto Hollerith estableció un monopolio prácticamente mundial que alquilaba más que vendía máquinas lectoras a gobiernos y grandes empresas. En 1911 la compañía de Hollerith se fusionó con Computing-Tabulating-Recording Company (CTR), al frente de la cual estaba Thomas Watson. Al poco tiempo, se transformó en la International Business Machines (IBM).

Mientras, en 1922, en una Alemania hundida en plena crisis económica, Watson se hizo con el control de la Dehomag (Deutsche Hollerith Maschinen Gesellschaft) que había usado la técnica de las tarjetas perforadas bajo licencia. Y es ésta, según argumenta Black la pieza clave en la relación entre la IBM y el régimen nazi. De acuerdo con este autor, Watson no era exactamente un fascista, aunque sí un empresario autoritario y dispuesto a hacer dinero fácil dejando al margen toda consideración moral. Watson, de hecho era consejero del presidente Roosevelt y ocupaba un cargo en el Ministerio de Asuntos Exteriores pero no podía dejar pasar la oportunidad de comerciar con la Alemania nazi. Así en 1933 Hitler comenzó a elaborar un censo que tenía como fin identificar a los alemanes de origen judío. Entonces la filial de la IBM en Alemania no tuvo reparos en poner su tecnología al servicio de este fin. La IBM, según Black, se hacía pasar por una empresa alemana a pesar de que la empresa madre en EE.UU. seguía manteniendo, incluso durante la guerra, el control sobre ella eludiendo así el bloqueo económico impuesto a Alemania por los aliados. Black incluso sostiene que Watson llegó a hablar favorablemente del III Reich en público lo cual explica que éste recibiera del gobierno nazi la Cruz del Águila Alemana.

En 1933 el régimen nazi llevó a cabo otro censo nacional para detectar de forma ya definitiva la ascendencia judía de miles de ciudadanos alemanes. Por supuesto esta empresa se llevó a cabo gracias a las máquinas de tarjetas perforadas de la Dehomag. Algo más tarde, en 1938, y poco tiempo antes de la anexión nazi de Austria, la filial de la IBM en Viena, bajo la supervisión del conocido nazi Adolf Eichmann, se dedicó también a la detección de población de origen judío. Este sistema de censo incluía una tarjeta, la llamada "tarjeta suplementaria", que delataba el grado de "ascendencia judía" de cada familia. La Dehomag incluso supo de antemano que Hitler se preparaba para la guerra pues la compañía ya tenía previsto cómo proteger su maquinaria en caso de un ataque.

Con el inicio de la guerra, la IBM vio un tremendo aumento de sus beneficios gracias a sus negocios en Alemania y en las zonas ocupadas de la Europa del este. Y no es de extrañar



Cartel de publicitario de Dehomag

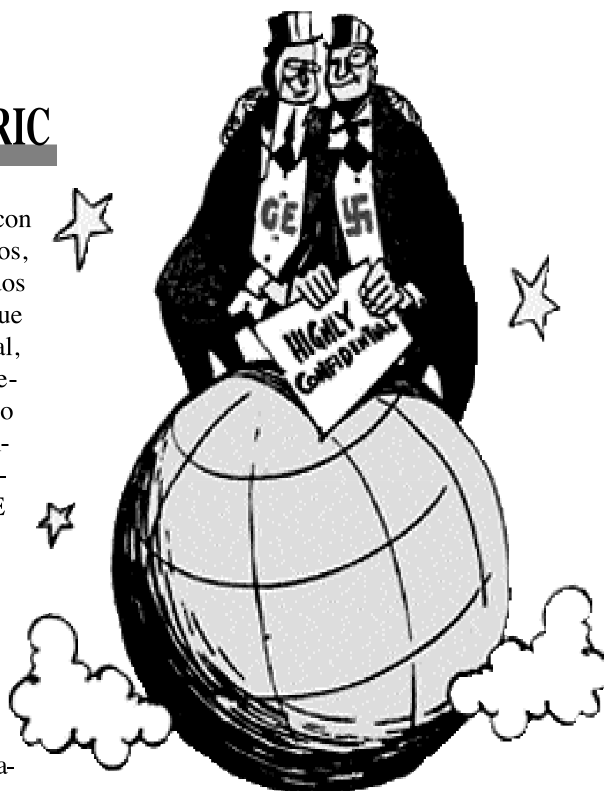
Arriba: Portada de «El Estado Soberano de ITT» de

pues la maquinaria bélica nazi necesitaba más que nunca la tecnología basada en las tarjetas perforadas de la IBM para gestionar el equipamiento del ejército, la red ferrocarriles que transportaba prisioneros a los campos de concentración, o el ya mencionado asunto de los censos. Todo ello podía haberse llevado acabo sin la tecnología de la IBM, obviamente, pero no de una manera tan eficiente.

Tras la guerra, la IBM recogió su maquinaria y los abultados beneficios económicos que ésta produjo sin ningún cargo de conciencia. Además la maquinaria estaba virtualmente intacta. Ello fue debido a que, en primer lugar, estaba protegida por las leyes que Alemania aplicaba a las propiedades de empresas de países enemigos, que incluso obligaban a nombrar guardianes que las vigilaran. Además, si caían en manos aliadas las máquinas también eran protegidas pues las tarjetas contenían pruebas de las atrocidades cometidas por los nazis. Por último, en 1949 Dehomag pasó a llamarse IBM Alemania.

Ni que decir tiene que la IBM se sintió muy molesta por los trabajos de investigación de Black, a los cuales tachó de difamatorios. En su defensa la IBM, que contó con la ayuda de grandes “media” como el *New York Times*, se defiende diciendo que la Dehomag cayó totalmente en manos de los nazis durante la guerra. Pero incluso si esto fuera cierto IBM no quedaría eximida de su complicidad en la detección de judíos a través de censos gestionados por tarjetas perforadas ni de lucrarse con la recolección de los beneficios generados tras la guerra en Alemania por la tecnología de Hollerith. Por otra parte, en una recensión sobre el libro de Black publicada en marzo de 2001 por el *New York Times* se nos asegura que la compañía desconocía el uso que iban a dar los nazis a este sistema de procesamiento de datos. Sin embargo la base de datos que gestionaba los censos era una base de datos “*hecha a medida*” para lo cual *la empresa tuvo que tener de antemano un conocimiento detallado de los fines que buscaba su cliente.*

LUCES Y SOMBRAS DE GENERAL ELECTRIC



Algo más lejos que la IBM en las relaciones con la Alemania nazi llegó el gigante del sector eléctrico norteamericano, la General Electric. Está compañía estableció acuerdos de cartel con empresas alemanas que producían para el III Reich. Además, obstaculizó el esfuerzo bélico de los aliados favoreciendo, al menos indirectamente, los planes de dominio global de Hitler.

En fecha tan temprana como 1904, la General Electric (GE) empezó a unir fuerzas con sus principales competidores en el extranjero para repartirse mercados y asegurarse el acceso a materiales y tecnologías de importancia clave en el sector. En ese año GE adquirió una participación del 16% en la AEG, una de las principales eléctricas alemanas, donde además obtuvo importantes cargos directivos. A este acuerdo le siguieron otros con la Siemens (el otro gigante eléctrico alemán) y con Tokio Electric. Con estos pactos, que sólo se vieron interrumpidos durante el lapso de tiempo que duró la Primera Guerra Mundial, la GE buscaba asegurar su hegemonía en el mercado americano y servían de trampolín para lanzarse a las conquistas de mercados foráneos. A cambio GE cedía patentes y tecnologías muy valiosas para el desarrollo del sector eléctrico.

Pero fueron los pactos con la firma metalúrgica alemana Krupp (principal financiador de Hitler) los que más darían que hablar. GE y Krupp acordaron compartir la patente de un compuesto, el carburo de tungsteno[2], que por su especial dureza era indispensable para fabricar piezas de metal. Esta asociación acabó por convertirse en un monopolio muy poderoso a escala mundial. Las conversaciones entre estos dos colosos industriales comenzaron en 1928 y ocho meses más tarde se alcanzó un acuerdo que dio a GE derecho a fijar precios. Como consecuencia el precio del tungsteno subió de 48 a 453 $ por libra. Finalmente, GE creó una filial, Carboloy, tras de la cual movía los hilos de tan rentable negocio. De este modo, la compañía eléctrica norteamericana se deshizo de posibles rivales dentro de los EE.UU.

2 El tungsteno es un metal que por su gran resistencia al calor se usa para fabricar los filamentos de las bombillas eléctricas.

Por su parte, Krupp recibía royalties de GE así como el compromiso de ésta de vender sólo en el hemisferio oeste. Esto tenía unas implicaciones muy claras: si Krupp era uno de los industriales que más apoyó a Hitler estaba claro que los royalties pagados por GE a aquél estaban financiando indirectamente al nazismo. De ello era perfectamente consciente la firma norteamericana pues en 1939 en un telegrama enviado por representantes de la compañía en Berlín se aconsejaba no mencionar a Krupp en la correspondencia de la empresa.

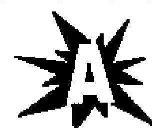
Por otra parte, cuando el gobierno de los EE.UU. se preparaba para entrar en la guerra e intentaba incrementar el equipamiento de su ejército se dio cuenta de que el preciado carburo de tungsteno, tan vital para la fabricación de armas y vehículos militares, tenía un precio desorbitado. Las prácticas monopolísticas de GE estaban dificultando el esfuerzo bélico norteamericano y estaban beneficiando a la maquinaria de guerra nazi, pues los alemanes obtenían cantidades ingentes del producto a precios mucho más bajos. Hitler estaba consiguiendo doce libras de carburo de tungsteno al mismo precio que el gobierno de los EE.UU. conseguía una sola libra. Por cada libra de material vendido en los EE.UU., Hitler a través de Krupp estaba obteniendo royalties con los cuales podía comprar más munición.

Un año después de que Hitler invadiera Polonia, y cuando GE estaba intentando renovar su pacto con Krupp, la firma metalúrgica norteamericana Firth Sterling Steel Company, que proveía al ejército norteamericano denunció ante el Departamento de Justicia de los EE.UU. los precios abusivos impuestos por GE. En septiembre de 1940 GE fue formalmente imputada por sus acuerdos monopolísticos con Krupp. El advenimiento de la guerra suspendió el juicio pero tras ella, en 1947, el proceso se reanudó. Finalmente GE y su filial la Carboloy fueron declaradas culpables de "conspiración criminal" junto con el industrial alemán Friedrich Krupp. Sin embargo los jueces tan sólo impusieron multas de una cuantía ridícula a los acusados excluyendo penas severas como la del encarcelamiento. GE recibió una multa de 10.000 $ y su filial Carboloy 20.000$, a pesar de que sus acuerdos con uno de los principales soportes económicos del nazismo le había reportado beneficios de muchos millones de dólares. Irónicamente, los principales medios de comunicación norteamericanos apenas publicitaron el proceso contra la mayor compañía eléctrica de los EE.UU.

LA INTERNATIONAL TELEPHONE AND TELEGRAPH (ITT) CONECTA CON HITLER

Un caso similar al de General Electric fue el de la International Telephone and Telegraph (ITT), la mayor compañía telefónica de los EE.UU., que proveyó a los dos bandos contendientes durante la guerra. La ITT fue fundada en 1920 por Sosthenes Behn, un industrial originario de las Islas Vírgenes que dedicaría su vida a incrementar su patrimonio a través de intrigas políticas más que a través de la competición económica. En 1923 la ITT cerró un pacto con el dictador Primo de Rivera para comprar la Compañía Telefónica de España. Este sería el primer paso de la compañía hacia el dominio mundial del sector de las telecomunicaciones, así como el primer ejemplo de la filosofía comercial de Benh, a saber, entrar en tratos con cualquier gobierno por dictatorial que fuera. Pronto los puestos de mayor relevancia de la gran compañía telefónica estadounidense se llenaron de personajes vinculados al grupo bancario Morgan, convirtiéndose en una compañía controlada básicamente por este grupo empresarial. En 1930 Behn se introduce en importantes empresas alemanas mediante la compra de acciones, consiguiendo controlar el 62% del holding Standard Elekrizitäts AG (y empresas subsidiarias de ésta), el 81.1% de la AEG y el 6% de la Felton and Guilleaume. Partiendo de estas operaciones la ITT llegó a controlar el sector telefónico en Alemania así como a tener representantes en el monopolio que controlaba la comunicación por cable entre EE.UU. y Alemania en manos de la Deutsch-Atlantische Telegraphengesellschaft por la parte alemana y de Commercial Cable Company y Western Union Telegraph Company, por la parte americana.

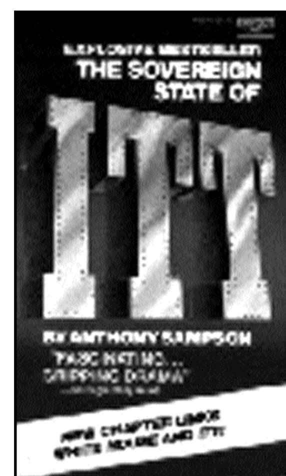
No hay documentos que demuestren que la ITT efectuó pagos directos a Hitler antes de que éste se hiciera con el poder en Alemania en 1933. Pero sí hay constancia de que a finales de los años 30 la ITT envió dinero a otro importante líder nazi, Heinrich Himmler, y de que incluso siguió con este tipo de operaciones durante la guerra a través de sus empresas subsidiarias. De hecho, ya en el *New York Times* del 4 de agosto de 1933 se informaba de la reunión que mantuvieron Behn, un representante de la ITT en Alemania (Henry Mann) y el propio Hitler. Pronto Behn contactó con el acaudalado Barón nazi Kurt Von Schröder, quien acabaría por convertirse en el principal protector de la ITT en la Alemania nazi. Además Von Schröder llegaría a ser el conducto a través del cual la ITT mandaba dinero a Himmler, dinero que acabó por financiar el equipamiento de las SS, mientras EE.UU. estaba



en guerra con Alemania. A través de Von Schröder, Behn y su ITT pudo introducirse en la lucrativa industria armamentística Alemana, especialmente en la firma aeronáutica Focke-Wulf, y enviar los beneficios producidos por ésta a la empresa madre en los EE.UU.

Otro de los conductos por los que fluía el dinero de la ITT a la Alemania nazi era el abogado Gerhard Westrick. Westrick, que había sido destacado como espía alemán en los EE.UU. durante la Primera Guerra Mundial, actuaba como el director de todas las operaciones de la ITT en Alemania, protegiendo los intereses de esta multinacional americana del sector telefónico. Otra de sus misiones fue la de convencer a Ford para que interrumpiera sus suministros a Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial, y el trato de favor dado por los nazis a Ford en la Francia ocupada parece sugerir que en parte Westrick tuvo éxito en su intento de obstaculizar la ayuda de EE.UU. al Reino Unido durante la guerra. Pero Westrick además sirvió de intermediario de la Texaco, uno de los gigantes petroleros norteamericanos, el cual a través de Westrick contactó con Hermann Goering, jefe de la Luftwaffe, para alcanzar un acuerdo sobre el suministro de petróleo a Alemania en 1940.

Como hemos dicho, la entrada de EE.UU. en la guerra no puso fin a las lucrativas actividades de la ITT en la Alemania nazi. Como indica Charles Higham, incluso después de Pearl Harbor el ejército alemán siguió siendo equipado por la ITT con paneles de control, teléfonos, alarmas antiaéreas, radares, “y 30.000 detonadores para proyectiles de artillería usados para matar tropas británicas y americanas”. Además, la ITT también ”proveyó los componentes para las bombas que cayeron en Londres”. Todo este material era fabricado por la Focke-Wulf, controlada por la filial de una ITT en Alemania llamada Lorenz. La situación llegaba así a extremos grotescos: la ITT proveía a ambos bandos contendientes. En palabras de Anthony Sampson, autor del librote *Sovereign State of The ITT* [=’El estado soberano de la ITT’]: ”mientras los aviones de la Focke-Wulf fabricados por la ITT bombardeaban los navíos aliados, las líneas de comunicación de la ITT transmitían información a los submarinos alemanes, los localizadores de la ITT salvaban a otros navíos de los torpedos”. Pero todo ello no fue inconveniente para que la ITT se presentara al final de la guerra como una víctima inocente del conflicto exigiendo compensaciones económicas por el bombardeo de las plantas de sus empresas subsidiarias en Alemania. Irónicamente, en 1967, más de 30 años después de la guerra, el gobierno americano indemnizó con 27 millones de dólares a la ITT por los destrozos que la aviación aliada había causado en sus plantas de la Focke-Wolfe.



Anthony Sampson. En el centro: Rascacielos de la ITT (Nueva York)





Los hermanos Rockefeller

LOS ACUERDOS DEL CARTEL STANDARD OIL (HOY EXXON) E IG FARBEN

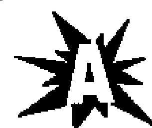
Pero el episodio más escandaloso en esta historia de pactos secretos con el nazismo económico lo protagonizaría la Standard Oil of New Jersey, cuya propietaria era la multimillonaria familia Rockefeller. En efecto, la Standard Oil y la IG Farben alemana, dos pesos pesados del sector petroquímico formaron un cartel que tuvo amplias repercusiones en el curso de los acontecimientos históricos. Y ello es así sobre todo porque gracias a este acuerdo el imperialismo alemán solucionó uno de sus grandes problemas: la falta de combustible que alimentara su poderosa maquinaria de represión.

Para empezar, hay que mencionar que el pacto fue la culminación de un proceso iniciado en los años 20 por el cual la industria química germana irá restaurando su poder a pesar de las sanciones que se le impusieron tras La Primera Guerra Mundial. En los EE.UU. en el periodo de entre guerras se dictó una ley (la Alien Property Custodian Act) para confiscar o poner bajo vigilancia las extensas propiedades que poseía la poderosa industria química alemana en Norteamérica antes de la Gran Guerra. Bajo esa ley las instalaciones y patentes de la Bayer fueron vendidas a la norteamericana Sterling Products y la de éstas a su vez a la Graselli American Company, también americana. Pero Graselli empleaba a mucho personal procedente de la Bayer que apoyó a Alemania durante la guerra. De este modo, en 1923, a la Bayer no le fue difícil llegar a un acuerdo con Graselli y controlar el 50% de dicha compañía. Más tarde en 1925, Graselli y Bayer llegan a un pacto con la farmacéutica alemana Hoechst por el cual Graselli pasó a controlar sólo el 30% del negocio. En 1928 la Graselli fue incorporada a la IG, que pronto actuó tras un "paraguas" de compañías (Graselli, General Aniline, Afga-Ansco, Winthrop Chemical, Magnesium Development[3], etc.) reunidas bajo el nombre de IG American. Al final la industria química germana acabó por recuperar su antigua influencia en los EE.UU. Además la IG recabó bastantes apoyos de la administración republicana de los EE.UU.; así, el Secretario de Comercio Herbert Hoover, nombró un comité para controlar el excesivo poder en EE.UU. de las firmas de productos químicos alemanes compuesto por personas como Walter Teagle (de Standard Oil,), Lammont Dupont (de General Motors), Frank Blair (de Sterling) y Henry Howard (de Grasselli), teniendo todos ellos importantes vínculos con la IG.

Por otra parte, la IG, para evitar la confiscación de sus bienes si se volvía a declarar otra guerra, había transferido sus activos a una firma suiza controlada por capital alemán, IG Chemie. Así se proclamó que la IG estaba bajo control suizo y no alemán, ocultándose así quienes eran los verdaderos dueños de este vasto conglomerado industrial. Los alemanes habían finalmente aprendido la lección que recibieron durante la Primera Guerra Mundial.

Estos acuerdos de cartel con la IG Farben tenían como objetivo la repartición de mercados a escala mundial, lo que motivó, por ejemplo, que a las empresas norteamericanas que los firmaban no se les permitiera asentarse en Latinoamérica. De este modo, Alemania usando una firma latinoame-

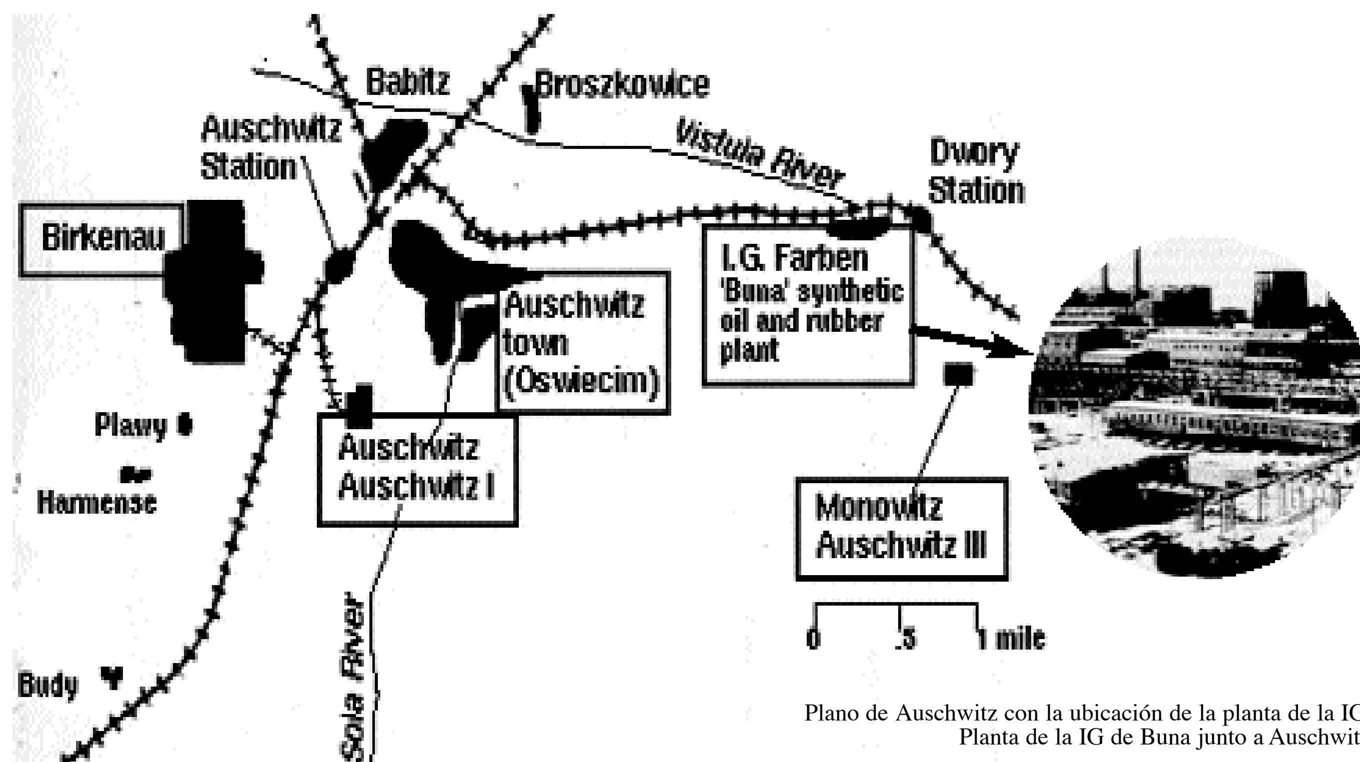
3 La inclusión de Magnesuim Development aquí es de gran trascendencia pues constituía la materialización del acuerdo entre IG y Aluminium Company of America. Este acuerdo entorpeció la fabricación de aviones de combate norteamericanos al principio de la Segunda Guerra Mundial.



ricana (ya fuera bajo control de la IG o de sus compañías subsidiarias norteamericanas) pudo burlar el bloqueo impuesto por los aliados durante la Segunda Guerra Mundial transportando mercancías desde Latinoamérica a países neutrales como Suiza o España, que acababan supliendo a la Alemania nazi. Y precisamente fue a través de una firma subsidiaria como la petrolera norteamericana Standard Oil continuó su colaboración con el III Reich vendiéndole petróleo y municiones. Y no sólo eso: la petrolera norteamericana incluso llegó a distribuir masivamente propaganda pro-nazi en Latinoamérica, y lo hizo sabiendo que la IG Farben tenía importantes vínculos con la GESTAPO[4], la temible policía política de Hitler. De hecho, la IG usó espías de la GESTAPO en EE.UU. para controlar las firmas norteamericanas que no entraron en estos acuerdos de cartel con la Alemania nazi.

Que la Standard Oil entrara en este tipo de acuerdos con los nazis no es algo que deba extrañar a nadie pues ya en los años 20 el director del gigante petrolero Walter C. Teagle mostró su apoyo a los intentos alemanes de sabotear el Tratado de Versalles (que había puesto fin a la Primera Guerra Mundial). Teagle, en realidad, pertenecía al selecto círculo de hombres de negocios norteamericanos que apoyó el ascenso de Hitler en Alemania. Además mantenía una muy estrecha relación tanto personal como comercial con Hermann Schmitz, quien estaba al frente de American IG Chemical Corp, la poderosa firma subsidiaria de IG Farben en los EE.UU. a la que ya nos hemos referido. Según Charles Higham (p. 33), Teagle formaba parte (con Edsel Ford y William Weiss de la Sterling Products entre otros) de un grupo de industriales norteamericanos con tendencias pro-nazis. Precisamente fue Walter Teagle junto con su socio Hermann Schmitz los que pidieron a un notorio publicista neoyorquino Ivy Lee[5], quien había trabajado durante años para el clan Rockefeller, que hiciera una serie de trabajos para la IG y por ende para el gobierno alemán, justo después del ascenso al poder de Hitler. Lee recibió en un primer momento la suma de 3000 $ por hacer un sondeo acerca de la opinión que merecía el III Reich al público americano. Después se le pago 4000 $ anuales por llevar a cabo una campaña de ocultación de los horrores del régimen nazi en los “media” americanos. Poco después la cifra subió a 25000 $ al año por distribuir propaganda nazi en los EE.UU. que incluía furibundos ataques contra los judíos y el Tratado de Versalles.

En 1938 se creó una comisión para investigar quién estaba detrás de American IG y la relación entre ésta con Teagle, y los vínculos de ambos con el régimen nazi salieron a la luz por primera vez. Sin embargo, ello no fue



Plano de Auschwitz con la ubicación de la planta de la IG.
Planta de la IG de Buna junto a Auschwitz

4 La relación entre la IG y la GESTAPO era muy estrecha. Según el testimonio del ex-espía alemán Richard Kerbs, ya en 1934 la IG estaba en manos de la policía política del III Reich hasta el punto de que la planta de la IG de Leuna (Alemania) albergaba una cárcel controlada por este siniestro cuerpo policial.

5 Ivy Lee fue el fundador de una empresa de Relaciones Públicas llamada Hill & Knowlton, que en 1990 fue contratada por el gobierno de George Bush padre para difundir en los “media” historias de falsas atrocidades llevadas a cabo por el ejército iraquí durante la invasión de Kuwait. Así se pudo justificar de cara a la opinión pública la guerra del golfo.

óbice para que Teagle y la Standard Oil prosiguieran con sus pactos con IG y con Hitler. Así, la Standard junto con la General Motor, controlada por los Du Pont, siguieron vendiendo a Alemania un aditivo de la gasolina que era vital para la aviación nazi. Sólo dos empresas tenían derechos sobre la preciada sustancia, que era vendida a Schmitz a través de la firma Ethyl, la filial de la Standard Oil en Gran Bretaña. Irónicamente la aviación alemana obtuvo cantidades suficientes del producto para bombardear Londres, ciudad donde se producía éste, cosa que ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial. Además, Teagle vendió el aditivo a la aviación japonesa, lo que posibilitó la ofensiva nipona en Asia que tuvo lugar durante dicho conflicto bélico.



El lema de Auschwitz: «El trabajo te hace libre»

Así las cosas, el 27 de febrero de 1942, el fiscal suplente de los EE.UU. Thurman Arnold entra en la sede de la Standard Oil en Rockefeller Plaza junto con los secretarios de la Marina y del Ejército y con un gran fajo de documentos bajo el brazo. Allí Arnold acusó sin tapujos a la Standard de continuar favoreciendo a Hitler con sus acuerdos empresariales sobre el caucho y diversas patentes. Por ello la fiscalía imponía una multa a la compañía de 1'5 millones de dólares y un decreto de consentimiento por el que la Standard Oil cedería al gobierno americano los derechos. Pero el funcionario de la compañía que les atendió, William Farish, les recordó que la Standard también venía un porcentaje de su petróleo al ejército americano y que, siendo esta petrolera la mayor de los EE.UU., el ejército de este país no era nada sin la petrolera de los Rockefeller. El fiscal pronto comprendió que estaba siendo objeto de chantaje por una de los más grandes conglomerados de poder económico del país. Al final el episodio se saldó con un castigo "simbólico" consistente en una multa de unos pocos miles de dólares a pagar por un puñado de subalternos de la compañía. El mismo Farish pagó 1000 $, es decir, *un cuarto de su salario semanal*.

La implicación de la IG Farben en el exterminio de seres humanos en los campos de concentración fue directa

En cuanto a las patentes, la compañía se negó en rotundo a liberarlas, lo que llevó al fiscal Arnold a formular una serie de acusaciones contra la Standard de "conspiración criminal con el enemigo". Entre el 26 y el 28 de marzo de 1942, Arnold presentó documentos que demostraban que la Standard Oil y la IG Farben "se habían repartido literalmente los mercados mundiales, con monopolios petroleros y químicos por todo el globo" (Higham, pp.45-46). Estas acciones contra la petrolera norteamericana sacaron a la luz los detalles de los pactos secretos entre ésta y la mayor firma alemana de productos químicos. Estos pactos, que empezaron a fines de los años 20, tenían que ver con la colaboración en el uso de patentes y el reparto de mercados mundiales. La Standard se comprometía a no elevar la producción de caucho sintético[6] y a cambio la IG aceptaba no competir en el mercado del petróleo en los EE.UU. Aparte de los Rockefeller, IG Farben poseía la mayor parte de las acciones de la Standard Oil, la cual había suministrado sus patentes y sus conocimientos a la firma alemana para producir caucho, lubricantes y combustible sintéticos[7].

Esta última sustancia, *el combustible sintético*, era especialmente valiosa para la política de dominación del III Reich pues el talón de Aquiles de Alemania como potencia global era no contar con yacimientos petrolíferos propios. De ahí que el expansionismo nazi intentara a toda costa llegar hasta los yacimientos de oro negro del Cáucaso ruso y de Oriente Medio. Entretanto, la Alemania nazi necesitaba fabricar el combustible, el lubricante y el caucho para su maquinaria bélica a partir de un sustituto sintético, sustituto que en el caso del combustible era el metanol, un alcohol procedente de la madera, en concreto del cáñamo. Gracias a la Standard Oil, los químicos alemanes pudieron desarrollar una tecnología basada en el uso de este compuesto. Y gracias a la General Motors, que orientó su producción automovilística en Alemania al uso de la "gasolina de madera", el ejército alemán se pudo transportar usando combustible sintético.

Pero los aspectos más sórdidos de este episodio de colaboracionismo con el régimen nazi derivan de la implica-

6 Esto después del ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre del 41, tras el cual los EE.UU. entran en la guerra, obviamente perjudicaba al ejército americano cuya efectividad dependía de un incremento de la producción de dichas sustancias.

7 De este modo, la IG se consolidaba como la mayor firma de productos químicos del mundo mientras que la Standard se convertía líder mundial del sector petrolero. Y esto es una situación que se mantiene hasta nuestros días en relación a sus respectivas herederas, la Bayer y la Exxon.



ción directa de la IG Farben en el exterminio de seres humanos indefensos en los campos de concentración del III Reich. Ya hemos mencionado que la relación entre la IG y el gobierno nazi era muy estrecha. Hitler sabía que Alemania, un país pobre en materias primas, tenía que potenciar su riqueza científica y tecnológica para convertirse en una potencia mundial. Ya en tiempos de la república de Weimar, el ministro de Asuntos Exteriores Gustave Stressemann llego a decir: "sin IG y carbón no puedo tener ninguna política exterior". La IG, de hecho, tuvo en plantilla varios científicos que ganaron el premio Nobel y no pocos judíos en puestos de relevancia. Pero a pesar de criticarla por su plantilla poco "aria" en los primeros años del nazismo, Hitler y su gobierno fueron estrechando lazos con la IG Farben a la que los nazis acabaron por someter a la consabida purga de elementos no afectos al régimen.

Pronto de los laboratorios de la IG salieron todas aquellas materias primas de importancia estratégica para el III Reich de las que carecía Alemania, a saber, los sustitutos sintéticos del petróleo, el caucho, las fibras... y también del gas venenoso. En efecto, la IG producía el 95% del gas venenoso de Alemania a través de la firma Degesch, de la que era propietaria. El gas se llamaba Zyklon-B y era usado para exterminar a los prisioneros de campos de concentración como el de Auschwitz, en la Polonia ocupada. Allí, perecieron 4 millones de seres humanos después de ser utilizados como esclavos que realizaban trabajos forzados. ¿Para quién? Para la mismísima IG Farben, que construyó su inmenso complejo industrial de Buna junto al mencionado campo de exterminio. Allí los trabajos forzados de miles de prisioneros, la mayoría judíos, surtían de energía a la planta hasta que la debilidad les impedía seguir trabajando. Entonces eran envenenados con Zyklon-B en las cámaras de gas y luego se extraían las piezas dentales de oro de los cadáveres que eran enviadas a la Casa de la Moneda en Alemania donde se fundían para engrosar las reservas de oro del estado nazi (las que había perdido por el pago de indemnizaciones tras la guerra). También se obtenía jabón a partir de la grasa de los cuerpos.

Todo esto difiere un tanto de lo que nos han mostrado las películas bélicas al uso, que siempre han soslayado la trama económica que subyacía al holocausto nazi. Y es que EE.UU. tiene mucho que callar al respecto. De hecho, los militares americanos supieron en fecha muy temprana lo que ocurría en Auschwitz, sin embargo ni siquiera dieron orden a su aviación para que bombardeara las vías férreas que conducían al campo de exterminio pese a la indignación de las organizaciones de exiliados judíos (Lebor, p. 86). Sin duda los pactos entre la Standard Oil y la IG pesaron más que cualquier planteamiento humanitario. Sólo al final de la guerra cuando Auschwitz iba a caer en manos del ejército soviético la aviación norteamericana arrasó la infraestructura que la IG había construido alrededor de Auschwitz. De ese modo, se impidió que el secreto de la Standard Oil para fabricar combustible sintético cayera en manos de la que iba a ser la potencia rival de los EE.UU. durante la Guerra Fría.

Hoy la Standard Oil se ha convertido en la Exxon, la mayor empresa petrolera del mundo, y sigue en manos del clan Rockefeller. La IG, por su parte, fue dividida en varias compañías más pequeñas tras la guerra, entre ellas BASF, Bayer, Hoescht y AGFA, es decir, algunos de los más poderosos motores del capitalismo alemán de hoy día.

LA INDUSTRIA DEL MOTOR NORTEAMERICANA PROVEE A LA MAQUINARIA DE GUERRA NAZI: FORD, GENERAL MOTORS Y CURTISS-WRIGHT

La familia Ford, propietaria de una de las compañías más emblemáticas del capitalismo norteamericano, fue un caso prototípico de colaboración entre la burguesía de los EE.UU. y el fascismo europeo. Henry Ford, que llegaría a figurar en las encuestas norteamericanas como el hombre más popular después de Jesucristo y Napoleón también era uno de los más ricos del país. Se dice que cuando su hijo Edsel cumplió 21 años (la mayoría de edad en EE.UU.) le regaló un millón de dólares en oro. De hecho, Henry Ford controlaba la mitad del mercado automovilístico norteamericano en 1940, fecha en la que ya estaba en tratos con Hitler.



Ford condecorado por el gobierno nazi

Ford admiró a Hitler desde el principio. Con éste compartía un furibundo antisemitismo, antisemitismo que plasmó en un libro publicado en 1927 llamado *The International Jew* ("El judío internacional") en el que alertaba a los sectores


Irenee Du Pont

más conservadores de la sociedad estadounidense sobre una supuesta conspiración judía a escala mundial, en términos casi idénticos a los utilizados por Hitler[8]. Ya desde 1920, Henry Ford lanzaba desde un periódico de su propiedad, el *Dearborn Independent*, virulentas soflamas que promovían el odio hacia los judíos. No es extraño, pues, que el mismísimo Führer reconociera la influencia del libro de Ford, que en su *Mein Kampf* se refiriera al magnate de la industria del automóvil como a un personaje digno de elogio y que tuviera un gran retrato de Ford en su residencia de Munich. Hitler incluso llegó a ofrecer tropas a Ford para dar un golpe de estado cuando se enteró de que éste estaba planeando convertirse en presidente de los EE.UU.

Pero el hecho más significativo ocurrió en 1940 cuando la familia Ford se negó a fabricar motores de aviones para el ejército inglés y en cambio fabricaron vehículos terrestres de 5 toneladas para los alemanes que se convertirían en la columna vertebral del transporte militar del III Reich. Además una gran parte de los neumáticos fabricados por la compañía americana iban a territorios ocupados por el ejército nazi. Y tampoco hay que olvidar que Ford tenía por costumbre obsequiar al Führer con 50.000 marcos por su cumpleaños. No obstante, los tratos de la compañía Ford con la Alemania nazi iban más allá. La compañía americana llegó a abrir una sucursal alemana, la Fordwerke, que se ganó el total apoyo del gobierno nazi protegiéndola frente a otras compañías extranjeras rivales asentadas en Alemania. Uno de los motivos de este apoyo era que en la planta alemana de la Ford en Colonia se aplicaban las teorías raciales nazis a la hora de producir. Miles de trabajadores-esclavos de las zonas de Europa ocupadas por el ejército alemán así como prisioneros de campos de concentración, trabajaban en esta planta industrial. Por otra parte, la sucursal alemana de la Ford importaba gran cantidad de materia prima de la que Alemania carecía y que era vital para los planes de dominio del imperialismo nazi.

Al final de la guerra muchos soldados norteamericanos que tomaron las plantas alemanas de la Ford en Colonia y Berlín tuvieron que sentirse horrorizaros de lo que allí presenciaron. Confinados tras las vallas de alambre de espino había a un grupo de trabajadores extranjeros y las oficinas de la empresa estaban llenas de documentos que alababan el "genio de Hitler". Pero esto no impidió a la firma automovilística norteamericana pedir compensaciones por los bombardeos aliados a sus fábricas en Alemania tras el fin de la guerra.

Al igual que Henry Ford, Irenee Du Pont, cabeza visible de una poderosa estirpe de empresarios de Delaware, que habían fundado la *Du Pont Corporation*, simpatizaba con las ideas fascistas que intentaban dominar Europa. Los Du Pont desde 1929 habían tomado el control de la *General Motors* una de las más grandes compañías automovilísticas de los EE.UU. junto con la Ford. Ya desde 1920 Irenee Du Pont hablaba a favor de Hitler en sus discursos y lo que es más grave, en una alocución ante la Sociedad Química Norteamericana, defendió la experimentación con sustancias para conseguir crear una raza de superhombres. Poco después en 1933 Du Pont comienza a financiar a grupos fascistas de los EE.UU. que se dedicaban a extender el odio contra la población judía y negra norteamericana. Una de las organizaciones fascistas más activas financiadas por Du Pont era la llamada (irónicamente) Liga Americana de la Libertad que recibió de Du Pont abundante financiación (unos 500.000$ en su primer año de existencia) para distribuir todo tipo de propaganda pro-nazi y racista por toda la geografía norteamericana. Su simpatía por el fascismo le llevó en 1936 a financiar con dinero de la General Motors a la temible Legión Negra, un grupo paramilitar que dedicó todos sus esfuerzos a luchar contra judíos y comunistas. Este grupo terrorista llegaría a asesinar a un buen número de sindicalistas pues tenía cómo uno de sus principales objetivos aterrorizar a los trabajadores de la industria del automóvil para que no se organizaran en sindicatos. Además tenían importantes vinculaciones con el Ku Klux Klan, algo que delataba su manera de actuar, siempre con el rostro cubierto por una capucha.

Mientras tanto, en Alemania, la *Opel*, que había sido adquirida por la General Motors, es decir, por los Du Pont, producía en su planta de Brandenburgo tanques y vehículos blindados para el ejército alemán, que se estaba preparando para la guerra. Por esto y por otras contribuciones a la puesta a punto de la maquinaria bélica nazi, James Mooney, principal directivo de la General Motors para Europa recibió de Hitler la Orden del Águila Alemana. Pero la cosa no quedó aquí; paralelamente a sus tratos comerciales con el III Reich, los Du Pont preparaban un plan para dar un golpe de estado en EE.UU. con un grupo de terroristas de extrema derecha pagados con 3 millones de dólares, y así obligar al presidente Roosevelt a ponerse a las órdenes de un selecto grupo de hombres de negocios, entre ellos, por supuesto, ellos mismos. Para ello importantes cargos de la General Motors, la Banca Morgan y otros conspiradores de las clases altas norteamericanas intentaron convencer a un general llamado Smedly Butler de que fuera el "Hitler americano". Pero Butler, si bien les siguió el juego en un principio, acabó por informar del complot a la Casa Blanca. Ante la gravedad de los acontecimientos, Roosevelt consideró la idea de arrestar a los directivos de la Banca Morgan y la General Motors pero se echó atrás argumentando que ello "causaría una impensable crisis nacional en medio de la depresión económica y quizás otra caída de la Bolsa de Wall Street".

Al igual que la Ford, la General Motors también pidió compensaciones por los daños causados a sus plantas alemanas por los bombardeos aliados, y en 1967 el gobierno de

8 Si alguien quiere comprobar la veracidad de este dato no tiene más que echar un vistazo al texto íntegro en www.biblebelievers.org.au/ij_ch3.htm.

los EE.UU. accedió a indemnizar a los Du Pont con 33 millones de dólares por el bombardeo de su fábrica de Russelsheim.

Por último hay que destacar que una de las grandes empresas de aeronáuticas de los EE.UU. la Wright-Curtiss vendió a los nazis tecnología para bombardear desde el aire. Así cuando la Luftwaffe arrasaba ciudades enteras en Europa con sus bombarderos estaba usando técnicas que habían sido desarrolladas por el ejército norteamericano. *Contar* el secreto al enemigo estaba terminantemente prohibido pero la Wright-Curtiss usó un subterfugio para burlar la ley: *mostraron* en exhibiciones aéreas delante de militares nazis cómo funcionaban las bombas y después se dedicaron a embolsarse los abundantes beneficios que generó su venta.

LA TRAMA FINANCIERA: EL BANK OF INTERNATIONAL SETTLEMENTS, CHASE NATIONAL BANK Y J.P. MORGAN

Una mañana de mayo de 1944, mientras muchos soldados americanos caían en combate en la costa italiana, Thomas Harrington McKittrick, el norteamericano que presidía el Bank of International Settlements [='Banco Internacional de Pagos'] (B.I.S.) con sede en Baisle[9] (Suiza), un banco *bajo control nazi,* llegó a su oficina para presidir la cuarta reunión anual de esta entidad financiera en tiempo de guerra. Allí discutió con su plantilla de ejecutivos japoneses, británicos, italianos, alemanes y norteamericanos sobre asuntos tan importantes como el ingreso en el banco de 378 millones de dólares en oro enviado por el gobierno nazi tras el episodio de Pearl Harbor. El oro provenía del saqueo al que sometieron los nazis a las arcas de los estados ocupados o bien del Reichsbank alemán, adonde se enviaban las piezas dentales, sortijas, monturas de gafas, etc. del preciado metal procedentes de los prisioneros asesinados





en los campos de concentración. El B.I.S. era una entidad financiera fundada en 1930 en la que participaban los bancos centrales de muchos países del mundo, entre ellos el Banco de Reserva Federal de Nueva York. Su creación se inspiró en las ideas de Hjalmar Horace Greeley Schacht, Ministro de Economía nazi y presidente del

El B.I.S. con sede en Suiza albergó hasta 378 millones de dólares provinientes de los saqueos nazis

Reichsbank, un personaje que había vivido su infancia en el neoyorquino barrio de Brooklyn y que tenía fuertes vínculos con Wall Street. Muy en la línea del gusto por el poder ilimitado que profesaba Hitler, el banco estaba basado en el principio de total inmunidad frente a cualquier intento de expropiación, cierre o proceso judicial, estuvieran o no en guerra los países en él representados.

Aunque fundado bajo las directrices del Plan Young con el propósito de que Alemania proporcionara a través de él indemnizaciones a los aliados tras la Primera Guerra Mundial, el B.I.S. pronto sirvió para el fin opuesto. Así, este banco se convertiría en el canal por el cual fluía el capital británico y norteamericano a las arcas de Hitler, de las cuales salió el dinero que sufragó la construcción de la maquinaria de guerra nazi. En 1939, el B.I.S. ya había invertido millones en Alemania, mientras banqueros nazis como Kurt Von Schröder habían depositado otros tantos millones en oro robado por el III Reich. Estaba claro, por tanto, que el B.I.S. era un instrumento de Hitler, pero, a pesar de ello, su existencia no fue cuestionada por Gran Bretaña ni siquiera después de que ésta entrara en guerra con Alemania.

Mientras, en la época en que Pearl Harbor fue atacado, el banco más rico y poderoso era el Chase National Bank (luego Chase Manhattan) cuyos propie-

9 Para conocer el poco "neutral" papel jugado durante la Segunda Guerra Mundial por Suiza y sus bancos, principales perceptores del oro nazi, léase *Los banqueros secretos de Hitler* de Adam Lebor (Grijalbo, 1998).



tarios eran los Rockefeller. El Chase sirvió como conducto del dinero de las cuentas alemanas de la Standard Oil, y lo mismo ocurría con el National City Bank, que pertenecía al grupo financiero JP Morgan. Este último banco también era el canal que fluía el dinero generado en Alemania por la ITT; no es extraño, pues, que Sosthenes Behn, director de dicha multinacional telefónica fuera además directivo del National City Bank.



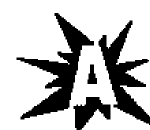
Celebración de la fusión de Chase y Morgan en la Bolsa de Nueva York.

Con el paso del tiempo y la cercanía de la guerra los lazos entre los Rockefeller, lejos de disolverse se hicieron más estrechos. En 1936 el Bank of New York cuyo propietario era J. Henry Schroder se había asociado con los Rockefeller fundando Rockefeller, Schroder and Company que era parte de un entramado empresarial que, según desveló la revista *Time,* era "el promotor económico del Eje Roma-Berlín". Dos de los socios de esta entidad eran Kurt Von Schröder del B.I.S. y su primo, Bruno Von Schröder, que eran propietarios del 47% de la firma. La compañía, además, contaba con la ayuda de los hermanos John Foster Dulles y Allen Dulles de la firma de abogados Sullivan and Cromwell. De ellos, Allen (que luego sería agente secreto de la OSS americana, antecesora de la CIA) tenía un cargo en esta compañía. Por otra parte la sucursal parisina del Chase estaba relacionada con el banco pro-nazi Worms Bank así como con intereses de la Standard Oil en la Francia ocupada por los alemanes. A su vez los representantes de la Standard en París eran también directivos del Banque de Paris et des Payes-Bas, un banco con conexiones con el Chase y la Alemania nazi.

Básicamente, los nazis usaron el Chase National Bank para ofrecer a los alemanes simpatizantes del nazismo que vivían en EE.UU. el cambio de dólares a marcos con un descuento considerable. Por su supuesto los marcos estaban disponibles sólo para aquellos que estuvieran dispuestos a volver a Alemania y usar el dinero en consonancia con los intereses del gobierno nazi después de haber convencido a la embajada alemana en Washington que eran verdaderos partidarios del Führer. La oferta, que prometía un incremento espectacular del valor de los marcos "cuando Alemania ganara la guerra", estaba anunciada en unos folletos editados por el propio Chase National Bank. Pero en 1939, el Chase decidió llevar este asunto con más discreción para no crearse mala imagen ante el público americano y la operación pasa a ser llevada a cabo por una red de agentes y subagentes. Éstos se encargaron de buscar sólo individuos sin taras físicas y de "raza aria" (siguiendo los principios ideológicos del III Reich) así como de repartir propaganda pro-nazi. Esto obviamente constituía un acto de *colaboración total* con los nazis.

Pero hubo más ejemplos de colaboración con los nazis por parte del grupo bancario Chase y sus socios. En mayo de 1940 un comerciante de piedras preciosas neoyorquino, Leonard Smit, empezó a hacer contrabando de diamantes con la Alemania nazi. La compañía de Smit, teóricamente holandesa, era una tapadera de la International Trading Company con base en Guemsey, una isla del Canal de la Mancha. Pero cuando Roosevelt decretó congelar todo flujo de capital de EE.UU. con Europa especialmente si beneficiaba a Alemania, los altos cargos del Chase National Bank desbloquearon los fondos como quería Smit. El dinero fluyó a Panamá, permitiendo que los diamantes se vendieran a Berlín a través de la zona del canal.

Poco tiempo después, el 17 de julio de 1940, cuando Francia se estaba desmoronando frente al poder militar alemán, Roosevelt ordenó congelar las cuentas francesas para que el enemigo no se aprovechara de ellas. A las pocas horas alguien del Chase autorizó a las sucursales sudamericanas del Banque Française et Italianne pour l'Amerique du Sud a transferir más de un millón de dólares a través del Banque de Paris et des Payes-Bas desde Nueva York hasta cuentas especiales en Argentina y Uruguay. Del Banque Française et Italianne pour l'Amerique du Sud eran propietarios al 50% la Banca Comérciale Italiana, controlada por Mussolini, y el Banque de Paris et des Payes-Bas, asociado a Chase y la Standard. Además el Chase organizó transferencias de capital al uruguayo Banco Alemán Trasatlántico, el cual según un informe de la embajada de Uruguay en EE.UU., no era "una institución financiera cualquiera. Era en realidad el tesorero del Partido Nazi en Latinoamérica" y además el conducto a través del cual se canalizaban los negocios nazis en Latinoamérica. Por otra parte en Paris, la sucursal del Chase administraba las cuentas de la embajada alemana en Francia, cuyo dinero financió entre otras cosas grupos terroristas de extrema derecha como el Movimiento Sinarquista Revolucionario, que torturó y asesinó a numerosos ciudadanos franceses opuestos a la ocupación nazi. Y todo esto era conocido por el gobierno americano al menos desde 1940, fecha en que el director del FBI J. Edgar Hoover remitió un informe a la Casa Blanca en el que se aseguraba: "Durante el seguimiento de fondos extranjeros en el Chase Bank, el FBI descubrió varios pagos a petroleras de los EE.UU. Hay indicios de que la compañía Standard Oil of New Jersey ha estado recibiendo dinero de ventas de petróleo a Alemania a nombre del Reichsbank".



WILLIAM R. HEARTS Y SU READER'S DIGEST AL SERVICIO DE LA PROPAGANDA NAZI


El magnate de la prensa William Hearst

Según el periodista George Seldes, autor de *Facts and Fascism,* "Hitler contaba con el apoyo de la revista con mayor tirada de la historia". Se refería al Reader's Digest, la revista más popular de los EE.UU. y cuyo propietario era el gran magnate de la prensa William Randolph Hearst. Además al apoyo del Reader's a Hilter también había que contar con diecinueve periódicos editados en grandes ciudades americanas y una de las tres mayores agencias de noticias de los EE.UU., tal era el imperio mediático de Hearst, que se calculaba en unos 220 millones de dólares. Como consecuencia de esto, las mentes de los millones de personas que leían algunas de estas publicaciones o veían los avances de noticias de Hearst en las salas de cine de los EE.UU. fueron envenenadas con propaganda nazi.

Y es que según demuestra el diario del que fuera embajador de los EE.UU. en Alemania, William E. Dodd, Hearst tuvo al menos desde 1934 una relación personal directa con Hitler. En septiembre de ese mismo año Hearst acudió a un balneario de aguas termales en Alemania. Inmediatamente Hitler envió al balneario a dos de los más destacados propagandistas nazis, los cuales preguntaron a Hearst sobre la manera de mejorar la imagen del III Reich en los EE.UU. Días más tarde Hearst fue conducido ante el mismísimo Führer en Berlín. Según Seldes, allí Hearst llegó a un pacto con Hitler y Goebbels (el Ministro de Propaganda nazi) por la nada despreciable suma de 400.000 $. Hearst cambió la línea editorial de sus periódicos el mismo mes que recibió el dinero.

No es difícil imaginar en que consistía la "nueva línea editorial". Según el editor de la revista *Friday* Dan Gillmor, que llegó a denunciar a Hearst, tras su entrevista con Hitler el magnate de la prensa instruyó a todos sus corresponsales en Alemania incluyendo los del INS (Servicio Internacional de Noticias Hearst) para que informaran sobre los sucesos acontecidos en Alemania sólo de manera amistosa. Todos los corresponsales que informaban de manera veraz y sin simpatía por el régimen nazi fueron o destinados a otros lugares, o despedidos u obligados a renunciar. No es extraño pues que, a finales de los 30, cuando a Hearst le llovían las denuncias, muchas de ellas habían sido formuladas por antiguos empleados suyos.

LA GUERRA ACABA, LA COLABORACIÓN CONTINÚA

A medida que se vislumbraba la derrota de Alemania y, por tanto el fin de la Segunda Guerra Mundial, los industriales norteamericanos que habían colaborado con los nazis evolucionaron hacia posturas más "leales" a la causa aliada. Sin embargo, ello no significó una ruptura con sus socios comerciales del III Reich. Muy al contrario, este grupo de empresarios colaboracionistas ante todo protegió sus intereses en Alemania y trataron de influenciar la reconstrucción de una Europa que, si bien bajo formas de gobierno liberales, siguiera siendo favorable a los intereses de estas compañías. Eso sí, para ello, había que rehabilitar a los que habían sido hasta entonces sus socios, *los antiguos nazis,* algunos de cuales habían sido acusados de graves crímenes de guerra por los supervivientes del Holocausto.

Una de los nombres que más resuenan en esta historia es el de los hermanos Dulles. Como ya hemos dicho John Foster y Allen Dulles, eran un pareja de importantes abogados de la firma de abogados de Wall Street Sullivan and Cromwell y los arquitectos de las redes financieras que vinculaban a ciertas empresas norteamericanas con el III Reich. Expertos en finanzas internacionales, su influencia se hace notar por primera vez en el Tratado de Versalles. Según este tratado Alemania tenía que pagar una serie de indemnizaciones en oro, pero Alemania no tenía oro, por lo cual se vio obligada a pedirlo prestado a clientes de Sullivan and Cromwell en los EE.UU. Casi el 70% del oro que fluyó a Alemania en los años 30 procedía de inversores de los EE.UU., muchos de ellos clientes de dicha firma







Arriba: Allen Dulles (derecha) con John F. Kennedy. y a la derecha: El arzobispo Rozsman con el general de las SS Rosener

de abogados. Pero además John Foster tenía importantes conexiones con el capital nazi pues ocupaba un cargo en la dirección de la IG Farben.

Pero las actividades de los hermanos Dulles no tardarán mucho en ser conocidas. Según explican John Loftus y Mark Aarons *The Secret War Against The Jews* [='La guerra secreta contra los judíos'] Roosevelt mandó espiar Wall Street pocos meses antes de entrar en guerra en busca de colaboradores financieros e industriales del III Reich. Esta operación se llamó el "Proyecto Ultra" y fue llevada a cabo conjuntamente por agentes de inteligencia norteamericanos e ingleses. Poco después, Allen Dulles fue puesto al frente de la rama neoyorquina de la Office of the Coordinator of Information (COI), la nueva agencia de inteligencia de Roosevelt, precursora de la OSS. Se trataba de mantener a Dulles en un lugar donde sus actividades no pudieran pasar desapercibidas, pues los resultados de las escuchas secretas en Wall Street habían confirmado las sospechas de Roosevelt. Irónicamente la primera misión de Dulles era recopilar información contra los nazis y sus colaboradores. Paralelamente, desde dentro del COI un hombre de confianza de Roosevelt, Arthur Goldberg, informaba al presidente de que Dulles continuaba en contacto con sus poderosos socios, los cuales estaban ahora por deshacerse de Hitler e instalar un gobierno títere en Alemania que, en consonancia con sus intereses económicos, hiciera las paces con los aliados y forjara con éstos una alianza contra la Unión Soviética. Se trataba, pues, de una versión amable del III Reich, totalmente dócil a los intereses financieros norteamericanos.

Contra Dulles también se recogieron evidencias a través de la llamada Operación Puerto Seguro, cuyo objetivo era seguir los movimientos del botín de oro robado por los nazis. Así, Dulles fue utilizado como cebo y fue enviado a cumplir una misión en Suiza donde el Departamento del Tesoro de los EE.UU. sospechaba que el espía norteamericano ayudaría a sus clientes alemanes en el lavado del dinero. Pero hubo una filtración, probablemente a través del vicepresidente Wallace, y Dulles supo que estaba bajo vigilancia. Al poco tiempo Roosevelt destituyó a Wallace y nombró al senador Harry S. Truman vicepresidente.



PÌo XII con Mussolini

Siguiendo con el asunto del oro nazi, en 1943 tras la derrota alemana en Stalingrado muchos industriales nazis se dieron cuenta que estaban en el bando perdedor y decidieron evacuar sus riquezas. Uno de los destinos preferidos era Argentina donde el gobierno de Perón estaba recibiendo los vuelos cargados de dinero alemán con los brazos abiertos; y en medio de todo estaba Allen Dulles, protegiendo los envíos. Pero ¿dónde fue a para el fabuloso tesoro del Reichsbank[10], fruto del robo masivo realizado bajo el III Reich? La respuesta es que la mayor parte del dinero pasó a través de Austria a Italia. Allí esperaban los contactos de Dulles en el Vaticano, porque el Vaticano era pieza clave en los planes de evacuación del oro nazi. Dos de los más destacados contactos de Dulles eran Hugh Angleton y su hijo James Jesus Angleton, que pertenecían a la sección de contrainsurgencia de la OSS norteamericana. Como Dulles, Hugh Angleton estaba involucrado en tramas financieras de los poderes del Eje, pues era el representante en Europa de una entidad financiera americana en tratos con los nazis y además había sido socio

10 El botín reunido por el régimen nazi, unos 2.5 billones de dólares, constituye uno de los robos más grandes de la historia y todavía sigue siendo reclamado por los familiares de las víctimas del Holocausto.

de Dulles. Cuando estalló la guerra sus inversiones se quedaron en manos enemigas, y como otros clientes de Dulles quería que le devolvieran el dinero por lo que al igual que aquél acabó enrolado en la OSS.

Aquí sería conveniente hacer un inciso para explicar el papel jugado por el Vaticano en este asunto. Antes de la guerra *el Vaticano realizó importantes inversiones en la Alemania nazi e incluso hizo donaciones a Hitler*. Esto es lo que asegura el testimonio de una monja alemana, la hermana Pascualina Lehnert, que era el ama de llaves (y amante) del nuncio papal en Munich, nada menos que Eugenio Pacelli, el que luego se convertiría en el Papa Pío XII. Según recogen en su libro Loftus y Aarons la monja Pascualina manifestó que recibió a Hitler en la casa de Pacelli y que, por orden de éste, dio al Führer dinero procedente de la Iglesia Católica. Más tarde el propio Pacelli aconsejó al Vaticano hacer fuertes inversiones en la Alemania nazi. Pero al acabar la guerra, Pacelli, ya convertido en Pío XII, se encontró con el mismo problema que los hermanos Dulles: el dinero estaba en manos de los nazis y había que recuperarlo.

Pero sólo una pequeña parte del botín se fue a parar directamente al Banco Vaticano quedándose la mayoría en bancos "amigos" de Bélgica, Liechtenstein, y sobre todo, Suiza. Tan sólo hacía falta mover los documentos sobre la propiedad del oro, no el oro mismo. Así Dulles, sabiendo que estaba siendo vigilado, recurrió a correos, la mayoría de ellos agentes de inteligencia del Vaticano que tenían inmunidad diplomática para moverse desde filas nazis a aliadas. Uno de estos agentes era la eminencia gris de la inteligencia vaticana en los Balcanes, el bosnio-croata Krunoslav Draganovic. Éste se vio involucrado en el traslado de grandes cantidades del botín a la Santa Sede con ayuda del grupo de Dulles y Angleton. Algunos cargamentos eran transportados en camiones de las tropas británicas y otros en jeeps del ejército americano cedidos al padre Draganovic para que los usara en sus visitas pastorales en representación del Vaticano. Por su parte el arzobispo esloveno, Gregory Rozsman con la ayuda de los compinches de Dulles en el servicio de inteligencia norteamericano se encargó de organizar la transferencia de ingentes cantidades del oro y divisas discretamente depositado durante la guerra por los nazis en bancos suizos. Durante meses los aliados impidieron el acceso a Rozsman a este tesoro, pero misteriosamente al final el camino acabó por despejarse. La conexión Dulles-Vaticano había funcionado a la perfección, y el botín apareció en las manos de quienes lo habían robado, a saber, los nazis evadidos a través de las "rutas de las ratas" montadas por el Vaticano, que ahora estaban ocultos en Argentina.

Un poco antes se había creado el Banco del Vaticano, que jugó un papel clave en el control de los flujos de capital que querían huir del continente europeo. Al mismo tiempo, el cardenal Spellman, jefe de la Iglesia católica de EEUU, visitaba Roma para sentar las bases de la colaboración entre los aliados y el Vaticano, cuyo objetivo era cortar el paso al comunismo y evitar la pérdida del control de Europa tras la guerra.

Pero al poco tiempo moría Roosevelt y, con él, el plan de localizar el oro nazi. Dulles y sus socios se habían salido con la suya. Y prueba de ello es que más de 60 años después del fin de la guerra basta con echar un vistazo a las listas de las fortunas más grandes del planeta que publican revistas como *Fortune* para darse cuenta de que muchos de los apellidos que aparecen en ellas coinciden con los de algunos de los industriales y banqueros cercanos a Hitler. Esto significa que tras la guerra los hombres de negocios que apoyaron a Hitler gozaron de impunidad casi absoluta.

A este clima de impunidad contribuyeron, por supuesto, Dulles y sus socios. Éste al verse en la necesidad de ocultar sus tratos con los nazis usó su cargo en la inteligencia norteamericana para destruir documentos y obstaculizar cualquier investigación que derivara en una eventual depuración de responsabilidades. Además movió todos los hilos necesarios para poner fin a la Operación Puerto Seguro[11]. Ante todo



A la izquierda: Juicio a directivos de la IG Farben y a la derecha: Krupp juzgado en Nurenberg



11 La Operación Puerto Seguro fue un intento de localizar y recuperar el botín procedente del expolio nazi durante la Segunda Guerra Mundial y estaba dirigida por el Secretario del Tesoro de Roosevelt, Henry Morgenthau.


El nazi Sepp Dietrich

Dulles buscaba que ni un solo empresario americano fuera juzgado por colaboración con los nazis; y lo consiguió, ni uno solo fue juzgado a pesar de la gran cantidad de evidencias que inculpaban a muchos de ellos. La inteligencia norteamericana tenía dos grandes Centros de Internamiento de Civiles donde retuvo a un buen número de norteamericanos que se habían quedado en Alemania durante la guerra para colaborar con el III Reich, cuya culpabilidad estaba suficientemente probada por multitud de documentos que fueron aprehendidos a los nazis. Sin embargo, el fiscal del Departamento de Justicia de los EE.UU., que estaba encargado de preparar los cargos por traición contra este grupo de colaboracionistas, Victor Wohreheide, dio de repente orden de que los liberaran. Al mismo tiempo otro fiscal del Departamento de Justicia, O. John Rogge, que se atrevió a dar un discurso en contra de los colaboracionistas norteamericanos fue rápidamente cesado. Como consecuencia, el primero de estos fiscales recibió un ascenso. Al final a todos los detenidos se les permitió volver a los EE.UU. y reclamar la ciudadanía americana.

En cuanto a Gran Bretaña, su manera de actuar frente al colaboracionismo fue muy parecida a la de los EE.UU. Así, las autoridades británicas en Alemania dieron órdenes al ejército americano en Alemania de que también soltaran a los colaboracionistas ingleses retenidos y los enviaran al Reino Unido junto con todas las pruebas que los inculpaban. De hecho, Churchill, incluso antes de la muerte de Roosevelt, había abandonado su propósito inicial de procesar a los nazis. La razón era que demasiados personajes de las clases altas inglesas y demasiadas compañías inglesas habían apoyado a Hitler. Pero además había otra razón: ahora el enemigo era la Unión Soviética. De pronto, los fondos británicos para sufragar los juicios contra los nazis se esfumaron y antiguos banqueros nazis como Hermann Abs salieron de prisión para trabajar para los ingleses en la zona de Berlín que éstos ocupaban[12].

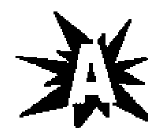
Pero ¿qué ocurrió con aquellos industriales alemanes que fueron el sostén económico del nazismo? Con respecto a éstos, las autoridades aliadas fueron bastante poco severas, por no decir que predominó también la impunidad. El corazón de la industria nazi, la IG Farben, no fue en absoluto desmantelada (tanto sólo dividida en compañías más pequeñas), y además fue compensada económicamente por los daños sufridos por los bombardeos aliados. Eso sí, algunos industriales como Alfred Krupp (que llegó a ser miembro del partido nazi) o algunos cargos de la propia IG Farben pasaron por el banquillo de los acusados en Nürenberg en 1948 y fueron condenados a penas de prisión. Pero al poco tiempo, en 1951 fueron todos excarcelados, y algunos, como Krupp volvieron, a sus antiguos cargos directivos.


El senador Joseph McCarthy

En el caso de los criminales de guerra nazis, el panorama fue algo distinto. Una parte de ellos, fueron sentenciados a muerte y acabaron siendo colgados; y otra parte, no poco numerosa, fue encarcelada. De éstos últimos, la mayoría fueron saliendo discretamente de prisión en los años que siguieron a los juicios de Nürenberg. Y todo ello gracias a las maniobras políticas del nuevo gobierno “democrático” alemán del derechista Konrad Adenauer en connivencia con las autoridades norteamericanas. Según cuenta T. H. Tetens en su libro *New Germany And The Old Nazis* [=’La nueva Alemania y los viejos nazis’], en 1950 aprovechando el apoyo de los EE.UU. a la idea alemana de crear un ejército de 500.000 hombres, las SS (ahora reorganizadas bajo las siglas de la neonazi HIAG) y algunos viejos oficiales de la Wehrmacht iniciaron una campaña para excarcelar a todos los criminales de guerra en prisión. La campaña, que contaba con bastantes simpatizantes, dio pie a Adenauer a llevar a cabo una política de amnistía general camuflada bajo la coartada de la “libertad bajo palabra” o la “excarcelación por enfermedad”. Adenauer acordó con el Alto Comisionado de la Ocupación de Alemania, el norteamericano, John J. McCloy, nombrar un comité secreto con participación alemana para la revisión de las penas de los criminales de guerra nazis. Éste comité en cuestión de cinco años fue liberando poco a poco (para no levantar sospechas) a cientos de miembros de las SS implicados en el exterminio de inocentes en campos de concentración como Dachau, Belsen o Buchenwald, por supuesto, manteniendo sus nombres en el más riguroso secreto. Irónicamente, según afirma otro estudioso del tema, Christopher Simpson, en su libro *Blowback,* “mientras el nazismo y los más estrechos colaboradores de Hitler siguieron siendo públicamente condenados en todo occidente, las auténticas investigaciones y acciones legales contra crímenes nazis concretos quedaron paralizadas”.

Un caso muy claro de esta política fue el del que fuera jefe de los guardaespaldas de Hitler, Sepp Dietrich. Dietrich había sido responsable de múltiples crímenes contra la humanidad como el exterminio de la población judía de la ciudad de Kharkov así como de la ejecución de 600 civiles y prisioneros de guerra en la masacre de

12 Esta lamentable actitud de Gran Bretaña frente al colaboracionismo tras la guerra aparece fielmente reflejada en el libro *The Pledge Betrayed* [=’La promesa traicionada’] de Tom Bower.



Malmedy, donde 112 soldados americanos perdieron la vida. Por ello fue condenado a muerte, pero pronto la sentencia fue conmutada por la pena de cárcel. Finalmente en 1955, Dietrich fue uno de los últimos criminales de guerra en salir de prisión tras lo cual fue recibido por el gobierno de Bonn con una paga de 6000 marcos.

Pero más grave aún fue el hecho de que una importante personalidad de la política norteamericana escribiera en un artículo publicado en el *New York Times* del 1 de febrero de 1951 a favor de la excarcelación de los criminales de guerra nazis. Más concretamente, el autor del artículo calificaba la decisión de liberar a los responsables de la muerte de 600 personas desarmadas en Malmedy como "extremadamente inteligente". Este personaje era el senador republicano Joseph McCarthy, que se distinguiría en la década de los 50 por su feroz persecución contra la disidencia de izquierda norteamericana. Empezaba la guerra fría y los EE.UU. buscaba aliados para luchar contra la influencia de la URSS en Europa, para lo cual utilizó el anticomunismo visceral de los antiguos nazis. A partir de ese momento, y coincidiendo con la guerra de Corea, el gobierno norteamericano aboga por remilitarizar (aunque con limitaciones) Alemania, a pesar de las reticencias de muchos países europeos como Francia o Gran Bretaña. De ahí que en esta época a muchos ex-SS les fuera restituida su antigua influencia y muchos de ellos pasaran a involucrarse en operaciones secretas (tráfico de armas, contrabando de narcóticos, entrenamiento de paramilitares ultraderechistas, apoyo a golpes de estado y dictaduras anticomunistas, etc.) para las distintas administraciones norteamericanas como las de Nixon[13], Reagan o Bush.



Prescott Bush (en el centro) en una reunión de Brown Brothers, Harriman

LAS AMISTADES PELIGROSAS DE LA FAMILIA BUSH

La familia del actual presidente de los EE.UU. es una de las muchas familias de industriales norteamericanos involucrados en tratos comerciales con los nazis. Todo empezó con su bisabuelo materno George Herbert Walker, un hombre de negocios de St Louis que fundó la firma bancaria e inversora G. H. Walker and Company en 1900. Más tarde la compañía se trasladó su sede al número 1 de Wall Street. En los años 20, en una época en que la economía alemana en pleno proceso de recuperación atraía a muchos inversores norteamericanos, George Herbert Walker era presidente de Union Banking Corporation, que hacía de intermediario entre la poderosa firma estadounidense Harriman & Company y el industrial alemán Fritz Thyssen, que financiaba el por enton-

13 El historial pro-nazi de Nixon es impresionante. En 1945 Nixon era un oficial de la marina norteamericana encargado de revisar documentos incautados a los nazis. Al poco tiempo éste cayó bajo la influencia de Allen Dulles, quien le convenció para que hiciera desaparecer documentos muy comprometedores para uno de sus clientes, el alemán Karl Blessing, director del cartel nazi del petróleo Kontinentale OlAG, con vínculos con la IG Farben, con Ibn Saud (rey de Arabia Saudí) y la Aramco (la compañía de petróleo árabe-americana). Más tarde Dulles ayudó a Nixon en sus campañas presidenciales en las cuales se rodeó de un equipo de colaboradores ex-nazis, sobre todo Ustashis croatas y Cruces Flechadas húngaros. A éste último grupo pertenecía Lazslo Pazstor, jefe de un núcleo neofascista que apoyó a Nixon en la campaña de 1968. Más tarde en 1972 Nixon aliado con la ITT organizó una campaña contra el gobierno socialista de Salvador Allende que culminó en el golpe de estado del general Pinochet del 11 de septiembre de 1973.

ces todavía pequeño partido de Hitler. Y llegado el año 1926, Walker decide poner a su yerno, Prescott Bush, en el puesto de vicepresidente de Harriman & Company, que vendía bonos alemanes a inversores americanos. Poco después, en 1931 esta compañía se fusionó con una compañía de inversiones Brown Brothers, Harriman.


Prescott Bush

Además Walker entró en un acuerdo para hacerse cargo de las operaciones norteamericanas de la empresa de traslado de mercancías Hamburg-Amerika Line, que era una tapadera que ocultaba una unidad de espionaje de la IG Farben. A través de Hamburg-Amerika Line entraron en los EE.UU. agentes nazis, propaganda y dinero para sobornar a políticos norteamericanos y acercarlos a posturas nazis. De hecho, en 1934, una investigación del Congreso destapó que la mencionada compañía financiaba gran parte de los esfuerzos propagandísticos de los nazis en EE.UU. y Alemania. Aunque Walker no lo sabía, uno de sus empleados norteamericanos, Dan Harkins, dio el soplo al Congreso sobre estas actividades de espionaje pro-nazis y Harkins acabaría por convertirse en un doble agente del presidente Roosevelt. Poco después en noviembre de 1935 en un artículo para la publicación *Common Sense* el general Smedly Butler acusó a la Brown Brothers, Harriman de hacer actuar a los marines norteamericanos como mafiosos y gangsters explotando a los campesinos de Nicaragua. A pesar de todo esto, Prescott Bush en vez de deshacerse del dinero nazi contrató los servicios de un abogado para ocultar sus activos. Ese abogado era Allen Dulles. Dulles, ocultó el dinero del abuelo del actual presidente de los EE.UU. en una cuenta a nombre de Brown Brothers Harriman-Shroeder Rock. El nombre de Shroeder era el del banco nazi en el cual tenía un cargo Dulles y "Rock" era por Rockefeller, pues también había dinero de la Standard Oil. Pero poco después del episodio de Pearl Harbor, la compañía de Prescott Bush fue investigada por ayudar a los nazis en tiempos de guerra.

El botín que consiguió reunir la familia Thyssen después de la guerra les convirtió en los auténticos triunfadores del III Reich

Cuando las investigaciones sobre las actividades pronazis de Prescott Bush empezaban a dar sus primeros frutos, su hijo George abandonó sus planes de entrar en la Universidad de Yale y se alistó en la Marina de los EE.UU., en lo que era un intento de limpiar la reputación de la familia. En octubre de 1942 cuando el joven George estaba en la escuela de aviación su padre fue formalmente acusado de colaborar con el enemigo y todas las acciones de la Union Bank Corporation fueron incautadas por el gobierno.

Llegado este punto merece la pena dedicar unas líneas a *los Thyssen y el secreto de su espectacular fortuna,* la cual ha llamado la atención de diversos investigadores. Uno de ellos es John Loftus, antiguo fiscal del Departamento de Justicia de los EE.UU. encargado de la investigación de los crímenes de guerra nazis y actualmente presidente del Museo del Holocausto de Florida, además de autor de varios libros sobre el tema que nos ocupa. Según Loftus, al acabar la guerra el botín que consiguió reunir la familia Thyssen durante el III Reich, se esfumó en las barbas de los aliados gracias a lo cual el grupo Thyssen es el conglomerado industrial más fuerte de Alemania y sus propietarios, los auténticos triunfadores del III Reich. ¿Cómo fue esto posible? En los años 20 la familia Thyssen creó una intricada telaraña de instituciones financieras, un sistema de "tuberías subterráneas" para trasladar el dinero negro.

A otro estudioso del caso, William Gowen[14], las investigaciones le llevaron hasta la familia real holandesa. Gowen, que fue el primer agente de inteligencia americano que supo de la existencia de las "rutas de las ratas", descubrió en 1999 que gran parte de la fortuna de los Thyssen fue puesta a salvo antes del fin de la guerra poniéndola a nombre de parientes lejanos en Holanda. Al ser éstos ciudadanos de un país neutral pudieron reclamar a los aliados buena parte del imperio industrial Thyssen en Alemania. En cuanto a sus ganancias en metálico, Gowen descubrió a través del periodista Paul Manning[15] que Fritz Thyssen usó un banco holandés, el Bank voor Handel en Scheepvaart de Rotterdam para sacarlas del país. Se daba además la circunstancia que este banco había sido fundado por August Thyssen (padre de Fritz) en 1916 y que en 1923, Fritz Thyssen obtuvo de él un préstamo para construir la primera sede del Partido Nazi en Munich y que el abogado del banco no era otro que Allen Dulles.

Todo esto hizo a Gowen desplazarse a Holanda y allí un ex-agente de inteligencia de éste país le ayudó a reconstruir la historia de la fortuna de los Thyssen. Al parecer las pérdidas económicas que supuso para esta dinastía de empresarios alemanes las restricciones impuestas por el tratado de Versalles llevó a August Thyssen a buscarse subterfugios para que su imperio quedara intacto en caso de guerra. Así, uno de

14 El padre de Gowen fue enviado por Roosevelt ante Pío XII como emisario diplomático en un inútil intento de persuadir al Papa de que condenara la política de Hitler contra los judíos. Esto implica que la supuesta condena de Pío XII del Holocausto de la que hablan muchos autores católicos es *una total y absoluta falsedad*.

15 Paul Manning se topó con una copia de los interrogatorios a que sometieron los aliados a Fritz Thyssen cuando buscaba material para escribir un libro sobre el lavado del dinero nazi. Al instante, Allen Dulles tuvo conocimiento de esto y se prestó a "ayudarle". Tanto le ayudó que convenció a Manning para que buscara al nazi Martin Bormann en Latinoamérica. Así Dulles evitó que desenterrara información sobre su pasado de colaboracionista nazi.

sus hijos, Fritz, se uniría a los nazis en 1923 mientras que el otro sería neutral. Éste último se casaría con una aristócrata húngara y llevaría el título de Barón de Thyssen-Bornemizsa, poseyendo las nacionalidades húngara y holandesa. En público el segundo hacía ver que odiaba a su hermano nazi pero en privado se reunía periódicamente con éste para dirigir sus actividades económicas. La maniobra era perfecta: si un hermano era privado de sus propiedades siempre podía transferir la titularidad de los bienes al otro. Para ayudar a sus hijos en estas maniobras August Thyssen había creado tres instituciones financieras: el Banco August Thyssen en Berlín, el Bank voor Handel en Scheepvaart en Rotterdam (Holanda) y la Union Banking Corporation de Nueva York, de la cual Prescott Bush fue presidente. Los hermanos Thyssen lo único que tenían que hacer es trasladar los títulos de propiedad de sus inmensos activos de un banco a otro. Cuando los nazis invadieron Holanda investigaron el Bank voor Handel en Scheepvaart por transferir dinero fuera de la Alemania nazi pero allí no estaba lo que buscaban: Fritz Thyssen lo había transferido a su banco de Berlín. Y cuando los aliados tomaron Berlín llegó la hora de que los documentos viajaran a la neutral Holanda desde donde se podía reclamar propiedad incautada por los nazis. Pero esta vez había un pequeño problema: el Banco August Thyssen en Berlín había sido bombardeado, y lo que es peor, estaba en la zona controlada por los soviéticos.


Edwin Pauley

Según pudo saber Gowen, inmediatamente se organizó una operación de inteligencia para recuperar los papeles comandada por el *príncipe holandés Bernhard*. Éste engañó a los rusos diciendo que lo que se buscaba eran las joyas de su esposa la princesa Juliana. La Operación Juliana tuvo éxito y se recuperaron los documentos de debajo de los cascotes. Esta maniobra constituyó una burla a los esfuerzos aliados de dar con la fortuna de los Thyssen.

Una vez acabada la guerra tras la ocupación nazi, el director del Bank voor Handel en Scheepvaart de Rótterdam, al ser restablecido en su cargo, se dio cuenta de que su banco albergaba el secreto de los Thyssen. Quiso hacerlo público en Holanda pero los Thyssen le despidieron. Entonces muy ingenuamente decidió viajar a Nueva York para contárselo al director del Union Bank, Prescott Bush. Dos semanas más tarde fue hallado muerto en Nueva York. Muchos años después, el periodista holandés Eddy Roever viajó a Londres para preguntar sobre el particular al Barón Thyssen, que era vecino de Margaret Thatcher. Dos días más tardes también apareció muerto. "Quizá", como irónicamente afirma Loftus citando a Gowen, "fue sólo una coincidencia que dos hombres sanos murieran de sendos ataques al corazón tras tratar de desvelar la verdad sobre los Thyssen".

Volviendo a los Bush, la influencia de los hermanos Dulles sobre éstos no acaba con Prescott Bush. Incluso cuando el hijo de éste, George, se traslada a Texas para convertirse en un próspero hombre de negocios, la conexión con los "piratas de Wall Street" perdura. Para empezar, George Bush en sus negocios petroleros en Méjico contaba con un socio, Edwin Pauley, que era un espía de los hermanos Dulles infiltrado en las filas del Partido Demócrata. Este personaje había sido nombrado en 1945 por el presidente Truman representante de los EE.UU. en el Comité Aliado de Reparaciones, y desde su puesto privilegiado se dedicó a proteger los intereses de los hermanos Dulles. Éstos estaban por entonces muy ocupados en transferir el dinero nazi fuera de Europa y Pauley les facilitaba el trabajo manteniendo a los rusos lejos del botín o incluso impidiendo que se dieran cuenta de que éste existía. Y después de trabajar para el gobierno, Pauley se dedicó al mundo de los negocios petroleros fundando la compañía Pauley Petroleum. Esta compañía descubrió unas reservas de petróleo muy ricas frente a la costa del Golfo de Méjico en 1959 por las cuales entró en disputas con el gobierno mejicano, que consideraba que los royalties pagados por la empresa por la explotación de los pozos eran demasiado bajos. Pero ante todo Pauley fue el hombre que inventó un sistema usado por el servicio secreto de lavado de dinero en Méjico, que fue más tarde refinado en los 70 como parte del escándalo del Watergate protagonizado por Nixon. Así, en un determinado momento, una serie de agentes de la CIA usaron Pemex, la compañía de petróleos estatal mejicana como tapadera mientras Pauley lavaba dinero que se usó para contribuir a la campaña presidencial. Aquí convendría tener en cuenta que la conexión mejicana de la CIA jugó un papel clave en la carrera política de George Bush padre. De hecho los negocios petroleros que compartía con Pauley fueron los que le catapultaron a la vida política. No es extraño pues que George Bush se refiriera a Nixon como su mentor y que éste último apoyara al primero desde sus primeros pasos en política.

George Bush padre formó un nucleo de ex-fascistas emigrados dentro del Partido Republicano

Tras la victoria electoral de Nixon del año 72, éste hizo limpieza política en la Casa Blanca dejando sólo a sus hombres más leales. "Eliminad a todos" dijo el corrupto mandatario americano "excepto a George Bush. Bush está dispuesto a hacer cualquier cosa por nuestra causa". Como consecuencia, George Bush padre fue puesto al frente del Comité Nacional Republicano. Además trabajó en la formación del núcleo de ex-fascistas emigrados a EE.UU. (los traía Allen Dulles) dentro del Partido Republicano, para contrarrestar la fuerza que daba el voto judío al Partido Demócrata. Y esta relación con antiguos fascistas se mantuvo incluso durante su mandato como presidente de los EE.UU. Tras la dimisión de Nixon por corrupción, George Bush esperaba ser el vicepresidente de Gerald Ford, pero fue nombrado embajador de EE.UU. en la ONU, pues el puesto de vicepresidente lo ocupó Nelson Rockefeller. Éste creó una comisión para investigar los



Roosevelt con Henry Morgenthau (al fondo)

abusos de la CIA, que estaba copada por antiguos hombres de confianza de Dulles como Ronald Reagan, el cual había dirigido una organización de lavado de dinero que se conoció con el nombre de "Cruzada por la Libertad". Finalmente, en 1988 Project Censorship, una organización que investiga la censura en los medios de comunicación premió a un artículo sobre George Bush. El artículo revelaba cómo los principales "media" ignoraron o encubrieron al menos diez noticias críticas con el candidato a la presidencia, la mayoría conectadas con la formación de grupos nazis y anti-semitas dentro del Partido Republicano. Entre ellos estaba Nicholas Nazarenko, líder de una división cosaca de las Waffen SS y Bohdan Fedorak, criminal de guerra ucraniano implicado en pogromos contra judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

Y parece que el sino de la familia Bush pasa por "comerciar con el enemigo". Así cuando George Bush hijo anunció su cruzada contra el terrorismo internacional, justo antes de arrasar lo poco que quedaba en pie en Afganistán, no dijo que el terrorista que supuestamente planeó el devastador atentado contra el World Trade Center de Nueva York, a saber, Osama bin Laden, era un viejo conocido de la familia Bush. En efecto, cuando George W. Bush quiso seguir los pasos de su padre en 1978 y convertirse en empresario fundó la compañía de exploraciones petroleras Arbusto, en la que *el hermano mayor de Osama bin Laden, Salem bin Laden, era un importante inversor de esta compañía*. Éste último, que moriría en un accidente de avión en 1988, nombró a James Bath representante en Houston (Texas) de sus negocios. Bath era un broker de la industria aeronáutica que había apoyado económicamente las campañas de Bush padre y tenía conexiones con la CIA. Según un antiguo socio de Bath, éste estaba en tratos con millonarios saudíes como el banquero Sheik Khalid bin Mahfouz, uno de los principales accionistas del siniestro BCCI[16], un banco implicado en el lavado de dinero de la droga y del tráfico de armas, en la financiación de dictaduras y movimientos terroristas (como la Yihad Islámica) y en el uso del dinero del petróleo de Oriente Medio para influenciar a políticos norteamericanos. Y lo más importante: *Sheik Khalid bin Mahfouz financia las actividades armadas de Osama bin Laden y su grupo de combatientes islámicos.*

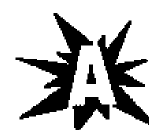
Pero las aventuras empresariales de George Bush hijo no resultaron y éste se involucró en turbias maniobras empresariales con el objeto de recuperar el dinero de aquellos que habían invertido en sus negocios petroleros. Para empezar cambió el nombre de su empresa para llamarla Bush Explorations y a continuación fusionarla con la Spectrum 7 Energy Corporation en 1984. Poco después la compañía de Bush hijo se camufla dentro de la Harken Energy Corp., una firma con base en Dallas. Entonces George W. Bush usa el apellido familiar para conseguir un lucrativo contrato con el gobierno de Bahrein. Y en 1990 justo antes de la invasión de Kuwait por parte de Irak y el conflicto bélico subsiguiente Bush Jr. vendió sus acciones en la empresa cuando todavía su valor estaba en alza. Se cree que un soplo de su padre le alertó.

Pero además George W. Bush recibió dinero del magnate de Arkansas Jackson Stephens, también conectado con el BCCI. Éste estaba implicado en el escándalo del BCCI porque había ayudado a esta corrupta entidad a hacerse con el control de First National Bank en Washington DC. Stephens invirtió en los negocios de los Bush e hizo donaciones para la campaña presidencial de Bush padre a través de la rama suiza del BCCI, a pesar de que en el pasado había financiado a personajes del Partido Demócrata, como Carter y Clinton. Igualmente obsequió con una generosa contribución a George W. Bush tras la controvertida votación de Florida que le hizo presidente.

ALGUNAS PRECISIONES

Lo que hemos expuesto no significa que el enfrentamiento entre los EE.UU. y Alemania por el liderazgo del capitalismo fuera una farsa. Nada más lejos de nuestras intenciones y de la realidad histórica. Existe una visión conspirativa de la historia por la cual se pretende hacer creer que el capitalismo es un bloque unitario dirigido por un puñado de oligarcas que forman un "gobierno invisible" a escala mundial. Según esta teoría los grandes conflictos bélicos no serían más que puro teatro. Nosotros, desde Amor y Rabia pensamos que, muy al contrario, existe una lucha feroz entre diversos sectores del capitalismo mundial (que nos parece bastante evidente en el caso de los EE.UU. y la UE liderada por Alemania, a pesar de que la mayoría de los "media" lo quieran ocultar) y que las guerras tienen que ver con planes de ampliación de la esfera de dominio de estos bloques de poder. La concepción conspirativa de la realidad histórica, por

16 El tema del BCCI ya fue tratado en el número 64 ("El Estado y la Mafia") de Amor y Rabia.



otra parte, es de la que se ha venido valiendo la Iglesia Católica en su forcejeo con el capitalismo angloamericano. Así cuando el "cristianismo de base" habla de, por ejemplo, la Comisión Trilateral rescata para ello las teorías del "gobierno invisible" de los años 30, aunque en aquella ocasión se referían a un supuesto gobierno judío en la sombra, dispuesto a dominar el mundo. Y no es extraño detectar la misma idea en algunos sectores del llamado "movimiento antiglobalización", en el que hay no pocos grupos de orientación católica.

En el caso que nos ocupa, no se debe pasar por alto el hecho de que tras la Primera Guerra Mundial los EE.UU., al frente del bloque aliado, se propusieron reventar económicamente a Alemania para acabar con ésta como potencia rival. Cuando los EE.UU. vieron que tenían la posibilidad de hacerse con al hegemonía mundial idearon el Plan Young para chantajear a Alemania; ésta fue obligada a hacer frente a los pagos por las compensaciones económicas derivadas de la Gran Guerra a través de créditos emitidos por compañías norteamericanas (lo que suponía endeudarse y perder su iniciativa individual) o bien aceptar la entrada del capital estadounidense en sus empresas (es decir, que los centros de poder del imperialismo alemán pasaran a estar controlados por EE.UU.). La única salida de una Alemania que quería mantener su estatus de potencia era, por tanto, la guerra; mediante la guerra Alemania podía expoliar a los países del este y exprimir la mano de obra esclava de los presos de los campos de concentración para tapar el enorme agujero económico dejado por la derrota en la Primera Guerra Mundial.

Más tarde tras la Segunda Guerra Mundial, los EE.UU. se plantearon cómo conducir la posguerra en Europa de manera que no afectara negativamente a sus intereses geopolíticos. Entonces se enfrentaron dos líneas estratégicas muy distintas. Una era la propuesta por Morgenthau, secretario del Tesoro con Roosevelt. Henry Morgenthau, estadounidense descendiente de judíos alemanes, pretendía acabar para siempre con Alemania como potencia mundial dividiéndola en pequeños estados y desmantelando su industria. Pero el gran capital norteamericano sabía que si prosperaban los planes de Morgenthau Europa se desestabilizaría y que podría acabar firmando pactos con la URSS (algo nefasto para la política exterior de los EE.UU.). De hecho, algo parecido había ocurrido tras la Primera Guerra Mundial, dando alas al nacionalismo alemán más extremo (que Hitler supo explotar) y posibilitando que las empresas alemanas trasladaran su capital y centro de operaciones a Suecia, Suiza y España, y colaboraran política y militarmente con la recién nacida URSS (con el pacto de Rapallo). En su lugar los EE.UU. permitieron que el capitalismo alemán disfrutara de su botín de guerra17 pero, eso sí, se preocupó muy mucho de alejar a Alemania de la URSS, para que no surgiera una nueva potencia en el bloque euroasiático (con sus enormes recursos energéticos) que acabara con la hegemonía mundial norteamericana. Con ello se acentuaba la dependencia energética de Europa occidental con respecto a EE.UU. (un dato curioso: el Plan Marshall impedía la financiación de refinerías en Europa).

Nuestro propósito, por tanto, no es otro que el ya habitual de denunciar que tras las guerras no hay más que intereses de poder por mucho que se aleguen motivos humanitarios. Esto continúa siendo así hoy día, en que los intereses geopolíticos de la UE y los EE.UU. han entrado en conflicto en lo que se refiere al tema de Irak (un país petrolero cuyo gobierno está predispuesto a entenderse con Alemania). Es, pues, un buen momento para hacer valer los planteamientos antimilitaristas del anarquismo para, sobre la base de un análisis profundo de las luchas en el seno del capitalismo mundial, alertar a la población de la desinformación y la manipulación de que es objeto.

BIBLIOGRAFIA

A. MONOGRAFÍAS

Black Edwin: *IBM and the Holocaust*, Little Brown, 2001.

Higham, Charles: *Trading With the Enemy : An Expose of the Nazi-American Money Plot 1933-1949*, Delacorte Press, N.Y. 1983.

Lebor, Adam: *Los banqueros secretos de Hitler*, Grijalbo, Barcelona, 1998.

Loftus, John and Aarons, Mark: *The Secret War Against The Jews: How Western Espionage Betrayed The Jewish People*, St. Martin's Press, NY. 1994.

Sampson, Anthony: *El estado soberano de la ITT*, Dopesa, Barcelona, 1974.

Seldes, George y Seldes, Helen: *Facts and Fascism*, In Fact, Inc., NY. 1943

Simpson, Christopher: *Blowback: America's Recruitment of Nazis and Its Effect on the Cold War*, Weidenfeld & Nicolson, NY. 1988

Tetens, T.H.: *The New Germany and the Old Nazis By Random House*, NY. 1961

B. ARTÍCULOS

Davies, Randy: *Nazis in the Attic*, disponible en internet en la URL: http://emperors-clothes.com/articles/randy/swas1.htm

Hope, Barbara Jean: *Bush's 'Reich' Family Values*, disponible en Internet en la URL: http://www.zip.com.au/~cpa/garchve3/1033bush.html

Id., *Heil to the Chief*, en: http://www.geocities.com/collectiveresistance/page3.html.

Loftus, John: *The Dutch Connection How a famous American family made its fortune from the Nazis*, disponible en: http://www.tetrahedron.org/articles/new_world_order/bush_nazis.html

Jones, Eleanor y Ritzmann, Florian: *Coca-Cola Goes to War*, disponible en internet en: http://www.people.virginia.edu/~tsawyer/coca_cola/coke2.html

Wiles, Rick: *Bush's Family Dirty Little Secret: President's oil companies funded by Bin Laden family and wealthy Saudis who financed Osama bin Laden*, disponible en: www.americanfreedomnews.com/afn_articles/ bushsecrets.htm

17 Durante la posguerra este botín acabó por ser poco a poco trasferido desde Latinoamérica, donde estaba oculto, a Alemania. En esto, precisamente, consistió el llamado "milagro" Alemán.





GUERRA EN IRAK

mentiras, hipocresía y fricciones geopolíticas

Otra vez asistimos a un nuevo episodio de esta interminable escalada bélica neoimperialista encabezada por los EE.UU., máxima potencia mundial. Esta vez el objetivo es Irak, un país sistemáticamente castigado desde 1991 por las sanciones económicas de la ONU y por los bombardeos occidentales con armas revestidas de uranio (algo contrario al derecho internacional). Primero fue una «alianza multinacional», luego el capitalismo angloamericano prolongó los crueles ataques. Como consecuencia cientos de miles de civiles indefensos se han visto afectados por el bloqueo y por los efectos de los bombardeos.

Pero de un tiempo a esta parte, y a pesar de los esfuerzos manipuladores de Washington, el defender la necesidad de esta guerra se está convirtiendo en una causa harto impopular, especialmente en Europa. Y ello, no sólo por lo prolongado y desproporcionado de esta agresión, sino también porque, contrariamente a lo que ocurrió en 1991, buena parte de los medios de comunicación europeos se han dignado a mostrarnos la miseria en la que vive el pueblo iraquí e incluso han criticado más o menos abiertamente la actitud belicosa del presidente George W. Bush. Igualmente, gran parte de los líderes de la Unión Europea, con el alemán Schröder a la cabeza se han opuesto al ataque. ¿Será que Europa es más civilizada y más progresista que EE.UU., como se nos asegura en algunos medios informativos?

Mucho nos tememos que la ciudadanía sea nuevamente víctima de un engaño. Si la Unión Europea fuera tan pacifista como aparenta en el momento actual no habría dado el visto bueno a la agresión de la llamada «Comunidad Internacional» (en realidad, un puñado de países plegados a las exigencias imperiales de EE.UU.) a la Guerra del Golfo en el año 91, en la que una vez retirado el ejército iraquí de Kuwait *se siguió bombardeando salvajemente instalaciones civiles* (como escuelas y hospitales) en Irak. Tampoco parece ser muy pacifista alentar la desmembración de Yugoslavia apoyando a los mismos grupos facciosos que apoyó Hitler en 1941, para acabar en la orgía de sangre de la primavera del 99, cuando se volvió a usar munición de uranio contra la población civil de Yugoslavia (un país que siempre ha estado en el punto de mira de Alemania y del Vaticano). Eso sí, en esta ocasión, los «media» de la civilizada Unión Europea hicieron todo lo posible para ocultar el sufrimiento de los serbios, silenciando la limpieza étnica llevada a cabo en Kosovo por los traficantes de heroína del UÇK contra todo lo no albanés (serbios, goranos, gitanos, turcos, judíos e incluso no pocos albaneses disidentes)... hasta que estos «guerrilleros» mafiosos, manejados por EE.UU., empezaron a atacar al gobierno macedonio (aliado de la Unión Europea) y entonces nuestros periódicos airearon cómo las gastaban estos «luchadores de la libertad» (asesinatos, torturas, tráfico de drogas, secuestros, trata de blancas, etc.). Hoy día los que fueran los «niños mimados» de la UE[1] siguen cazando ancianos y minusválidos serbios (los que no pudieron huir) en Kosovo como si fueran ratas, sin embargo ni nuestros civilizados «media», ni nuestras solidarias ONG parecen estar interesados por este tipo de historias; ellos prefieren mostrarnos la miseria de los niños palestinos, saharauis o iraquíes ...por algo será (pero por algo que tiene más rela-

ción, nos tememos, con los intereses de las grandes empresas europeas que con el humanitarismo).

Por lo tanto, en el caso que nos ocupa, la coartada pacifista cae por su propio peso, cobrando gran importancia las consideraciones geopolíticas, es decir, las que tienen que ver con el reparto del poder global. Obviamente el ataque que planea Washington contra Irak traería consecuencias más graves para Europa que la llamada Guerra del Golfo. Ahora EE.UU. parece querer deshacerse de su tradicional aliado petrolero en la zona, la teocracia imperante en Arabia Saudí (país satanizado en EE.UU. tras el 11 de septiembre), y pasar a controlar directamente el petróleo iraquí, uno de los de mayor calidad del mundo. George W. Bush y sus asesores saben que, de no intervenir contra países como Irán e Irak (integrantes del «eje del mal»), éstos, que ya han desarrollado acuerdos con la UE, siempre podrían surtir a Europa, con lo que ésta podría aliviar el problema de su dependencia energética con respecto a EE.UU. De hecho, fue el mismo Irak el primer productor de petróleo del mundo que decidió realizar sus transacciones en euros, rechazando el dólar. Además tras la guerra las infraestructuras iraquíes en que han invertido países como Alemania y Francia acabarían destruidas y la escasez de crudo y, por tanto, el incremento del precio de éste, podría causar una crisis económica tan perjudicial para Europa como la del año 73. Tampoco está muy claro que la UE pueda contar con el petróleo ruso como pasó durante el conflicto de Afganistán, pues EE.UU. está intentando comprar a Rusia ofreciéndole participar en la extracción de crudo de Bakú (Azerbaiyán), enclave petrolero controlado por el capital angloamericano. Pero en este momento hablar de la decisión final de Rusia (que en los últimos tiempos se ha entendido muy bien con Alemania) es hacer conjeturas.

Y mientras el gobierno español jugando a dos bandas. Primero se pone en contra de la intervención americana en Irak, cuando EE.UU. respalda a Marruecos en la crisis del islote Perejil (que en el fondo fue una provocación española para forzar a Marruecos a que entregara a la Repsol los derechos de explotación de unos yacimientos petrolíferos frente a las Canarias, *en aguas marroquíes)*. Más tarde Collin Powell llama a la Ministra de Asuntos Exteriores española y le ofrece «algo» y el gobierno de Aznar pasa a apoyar a Bush. Sin embargo, el mismo Aznar recibe al poco tiempo al líder iraní Jatami (a pesar de la escandalera mediática) en Madrid, presumiblemente para hablar de temas petroleros... Finalmente, el gobierno español se reconcilia con el marroquí, lo que nos podría dar una pista sobre la oferta hecha por Bush a Aznar a cambio de que este último apoye la agresión contra Irak: ¿derechos sobre la explotación del petróleo marroquí / saharaui?. La historia es, pues, bien conocida: el gobierno español de turno siempre se vende al que más paga.

Desde luego pensamos que la movilización popular debe ser una vez más la respuesta a lo que puede convertirse en una nueva carnicería planeada por algunos de los más grandes poderes económicos del planeta. Pero de la misma manera que hay que hacerlo cuando la masacre es promovida por la UE, detrás de la cual están las apetencias expansionistas de las viejas «potencias centrales» (Alemania y el Vaticano[2]), los mismos poderes que hoy invocan hipócritamente argumentos humanitarios para oponerse a una consolidación del dominio americano a través del control del petróleo iraquí. Que no nos engañen: ningún ejército defiende la paz, ninguno de los grandes medios de comunicación busca la verdad y ningún estado promueve la solidaridad.

19/02/03

NOTAS

1. Veton Surroi, director del periódico Koha Ditore y uno de los líderes albanokosovares a quien nuestros «media», ONG y grupos supuestamente «rebeldes» presentaron como un «defensor de los derechos humanos» del Kosovo subyugado por la «opresión serbia» ha publicado un artículo en *El País* del 9-02-03 en el que se manifiesta partidario de la invasión de Irak por parte del ejército de los EE.UU. Al parecer al Sr. Surroi no le interesan demasiado los derechos humanos de la población civil iraquí y además cree que los planes de EE.UU con respecto a Irak que, recordemos, pasan por la ocupación militar y la imposición de un gobierno presidido por un general norteamericano, contribuirán a que se «establezca la democracia» (!) en dicho país. Sobran los comentarios...

2. Quien crea que nuestras afirmaciones sobre el intervencionismo vaticano son gratuitas no tiene más que leer un artículo publicado el pasado 16-02-03 en *El País* titulado «Diplomacia ‘in nomine Domini’». En él la muy papista corresposal de dicho diario en Roma reconoce que la «apasionada batalla [del Papa] por la paz» no impidió que el Vaticano fuera uno de los poderes que primero pidió la interveción en Yugoslavia en la pasada década. Además en el artículo se afirma que el apoyo a la secesión de las repúblicas de Croacia y Eslovenia (de tradición católica) abrió «la caja de Pandora en la federación [yugoslava], *provocando una larga y feroz guerra civil*». Tras ello el Vaticano, se nos dice, recuperó «con indiscutible satisfacción dos territorios católicos que pertenecían a una federación *peligrosamente atea»*. Por otra parte, se admite que existen importantes fricciones entre el Vaticano y los EE.UU. y que el Papa defiende Palestina e Irak en contra de la política norteamericana de apoyo a Israel, estado éste con el que curiosamente el Vaticano no estableció relaciones diplomáticas hasta 1994. Finalmente, se menciona el malestar de la curia romana ante la «manipulación» de los casos de pederastia dentro de la jerarquía católica estadounidense, llevada a cabo, nos asegura *El País*, por los medios de comunicación norteamericanos, en los cuales, y citamos textualmente, *«la influencia judía* es grande» (¿Le suena a alguien este tipo de argumentos? ¿No recuerda al famoso «complot judío internacional» tantas veces aludido por Hitler o, en palabras de un dictador que nos es más cercano, la «conspiración judeo-masónica»? Hay que ver qué poco han cambiado la Iglesia y sus seguidores, por mucho que nos hagan creer lo contrario...). Esperemos que sirvan estas palabras para que quienes apoyaron la intervención en Bosnia y Kosovo y ahora se manifiestan en contra de la intervención en Irak reflexionen sobre lo *hipócrita* de una postura que se opone al imperialismo sólo cuando viene del bando americano y no cuando viene del lado de Alemania y el Vaticano (o sea, de la UE). Y es que, como dice un proverbio inglés, «el tiempo pone a prueba la verdad» ...y a cada cual en su sitio...





Porque el pensamiento es acción... armas

EN BUSCA DE LA VERDAD

(por lo que ocurre en la carretera, el automóvil y la muerte de los jóvenes)

A principios de este inestable verano, una vez más, tenía yo la esperanza de que la muerte no asomara su sucio hocico en las carreteras de esta iberia atormentada por los políticos, culpables, ellos, de mi mala interpretación, de sus palabras triunfalistas.

Decían en sus discursos, que en este año, los accidentes mortales descenderían en no se qué porcentaje.

Recurriendo a la memoria y no al olvido trabajado por la prensa y la televisión descubro que años atrás el mensaje era idéntico: "Este año habrá menos accidentes" así es para su memoria y estadísticas… pero los jóvenes nuestros, asesinados, pienso yo, aumentan ¿se suicidan?

No son inducidos, guiados, conducidos a la muerte por una cultura que atrapa de intereses efímeros, inconfensables?

Está claro que la muerte es rentable, por esto mismo no les importa el número; para ellos los intocables: los miles de jóvenes entre 18 y 30 años que dejan su vida en el asfalto no son nada…

A los jóvenes el goloso cochecito veloz y rugiente les hipnotiza, no ven la trampa, es el señuelo alucinante al que acuden ciegos de ilusión y alegría ingenua… ¿quiénes son estos jóvenes? ¿tienen nombres, padres que lloran su pérdida?…

… O no lloran porque consideran que son "culpables" por jóvenes locos a los que nadie obligó a autoinmolarse… nadie con un buen juicio podría decir esto, sólo confesando que son cómplices por ser sus maestros, les animan, les compran el capricho que les conduce a la muerte… ten cuidado hijo mío repiten los progenitores monotematicamente… pero ellos no hablan, porque no escuchan… la lección no dura ni 30 segundos ahogada por el portazo que dan al cerrar la puerta cuando salen de casa…

Allí en la calle está lo único que ven, una caja de cerillas con ruedas que les llevará a un viaje sin retorno… Seguro que alguien derramará lágrimas, pero, hasta ahora no son lágrimas de protesta sino de complicidad, porque muchos de ellos no supieron "darles" la lección más allá de los 30 segundos…

Otros, en silencio y ánonimos se frotarán las manos viendo los cementerios de coches, no importa, otros relucientes coches serán ocupados por jóvenes a los que nadie importa sus vidas.

Entonces ¿por qué lloramos si faltan niños? si luego les matamos sin provecho para nadie cuando son jóvenes

Oir no es escuchar. Mirar no es ver.

La muerte en la carretera es un crimen organizado.

FRANCISCO BATICON (final de verano 2002)

alas rotas

¡Arriba, arriba todos!: ¡A emprender la tarea!
Tarea ésta de buscar la luz en las sombras, sombras sin luz,
en la mente de los hombres, en las ideas de los hombres.

Hay, en la noche sin estrellas, luces y burbujas efervescentes
en las agitadas mentes juveniles con influencias dionisíacas inmortales.

Corren por el asfalto ruidoso, infernal,
poseídos todos de una palpitante rebeldía.
Confundidos, las luces de la noche les ciega.
Corren veloces, inquietos, caminan sin ver,
aturdidos hacia una muerte sonora,
pareciendo que una diosa les ofreciera la dulce flor del loto.

Y así en este éxtasis mueren los héroes en el miserable asfalto,
entre una amasijo de hierro y fuego en la noche orgiástica y dionsisíaca,
envueltos en los velos de la noche por el desajuste loco de la técnica,
la juventud sacrificada, destruida,
muertos tristes por la ausencia de una mano,
de unos ojos consoladores en su final desgarrador e inútil por estadístico.

Mueren inútilmente para ellos, por nada,
sin luz, en la oscuridad mas absoluta sin preguntarse porqué…

No saben que hay un caos tenebroso en sus mentes rebeldes pero inocentes,
un caos preparado, proyectado para ellos con ganancias inconfesables para otros,
para los de la técnica veloz, los del pensamiento único, los de la aldea global.

Si la razón ya no vale, será el instinto, supervivencia última,
la que nos una para alumbrar las sombras, para buscar el camino,
para cegar con sus muertos a los que ven demasiado,
que con desorbitado poder destructor, nos mata y nos olvida
sin medallas, con dolor callado.

El infierno es suyo que no nuestro.
Dejemos el silencio, levantemos la voz con palabras duras,
porque su guerra termine y termine su crueldad,
disimulada con retórica patria desmembrada,
dejando de oír a sus cómplices bien pagados en sus medios que por ley usurparon.

Malditos ellos y sus cómplices que difunden la palabra y la imagen mentirosa.

Sublimemos la vida íntegra intocable por estar aquí y ahora.
Creemos el círculo de la armonía
con el respeto extendido entre todos los seres de la tierra única,
desterrando la oscuridad que nos envuelve.

A ti te lo pedimos, Orfeo amable y soñador, vencedor de las tinieblas,
rescatador de la dulce y bella Eurídice,
que adormezcas a las fieras y nos traigas una nueva civilización.

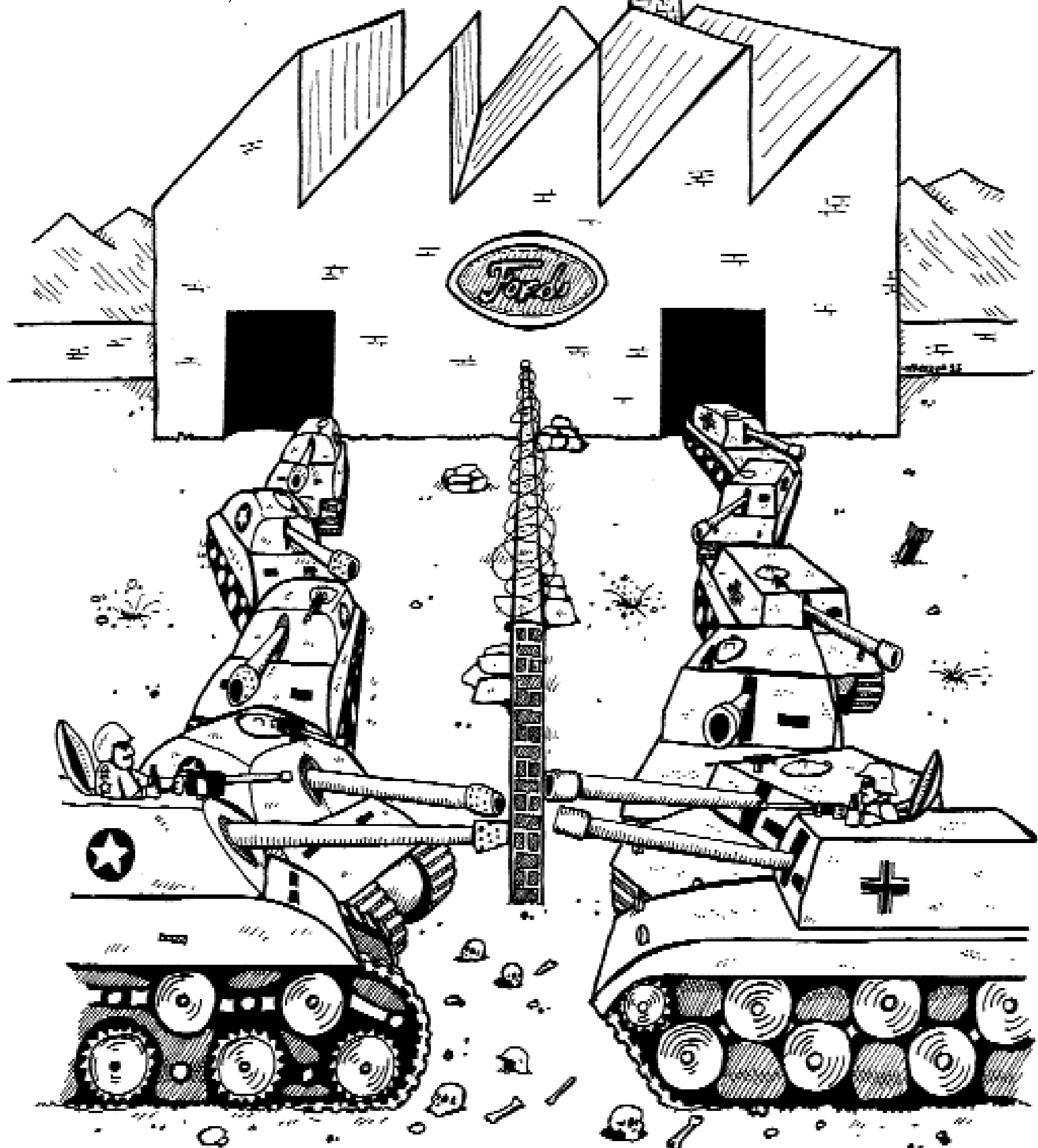
Con armonía, luz y amor.

FRANCISCO BATICON



Los intereses de unos pocos

contra tí, contra todos/as



NINGUN EJERCITO DEFIENDE LA PAZ